



TEMPLOS CAPITALIZADOS Y LUGARES CON ALMA
Objetos y Consumo en la Comunidad de Práctica del Juego de Tejo y Rana en Bogotá

Requisito parcial para optar al título de:
MAGÍSTER EN ESTUDIOS CULTURALES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
2014

Por:

GIOVANNI ARTURO VITERI CAÑAS

Director:

SERGIO RONCALLO DOW

Yo, Giovanni Arturo Viteri Cañas, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Giovanni Arturo Viteri Cañas

Julio de 2014

Tabla de contenidos

Prefacio.....	5
Lista de imágenes.....	3
Capítulo I. La emergencia del objeto.....	7
1.1 El potencial narrativo de los espacios.....	10
1.1.1 Templos capitalizados y lugares con alma.....	13
1.2 Apariciones e intermitencias de los objetos.....	15
1.2.1 El objeto atractor.....	22
1.2.2 El objeto migrante.....	24
1.2.3 El objeto publicitario.....	25
1.3 Consumo y cultura popular.....	27
Capitulo II. La búsqueda de los templos de felicidad.....	34
2.1 Prospección de coma y pola.....	36
2.2 Un mapa de relatos y de imágenes.....	40
Capítulo III. De relatos y cartografías.....	48
3.1 Relato del ebanista.....	48
3.2 De la 77 al decano, Templos Capitalizados.....	53
3.3 Un amuleto para la solvencia.....	56
3.4 Cartografía desde el estómago hacia el corazón.....	58
3.5 Cartografía turrula.....	67
Capitulo IV. Lo que queda.....	82
Referencias citadas.....	88
Anexos.....	90
Ficheros.....	90

Lista de imágenes

	Pág
Imagen 1: Cartografía prospección en Bogotá.	36
Imagen 2: Campo de Tejo El Porvenir del Norte.	43
Imagen 3: Campo de Tejo JB.	43
Imagen 4: Campo de Tejo Jota Mario.	43
Imagen 5: Campo de Tejo Pato Lucas	43
Imagen 6: Campo de Tejo El Decano.	43
Imagen 7: Campo de Tejo de la 77.	44
Imagen 8: Club, Piqueteadero, Bar. El Rincón Guavateño	44
Imagen 9: Gualberto y Víctor Acosta en <i>Donde Tito</i>	48
Imagen 10: Gualberto, Víctor Acosta y vecinos jugando tejo en <i>Donde Tito</i> .	51
Imagen 11: Dinámica de consumo en el <i>Campo de Tejo de La 77</i>	53
Imagen 12: <i>El objeto publicitario en doble función, Campo de Tejo de La 77.</i>	54
Imagen 13: Club de Billares, Mini tejo, Rana y Boli rana. El Decano.	55
Imagen 14: A la izquierda, el gatico de don Mario, en el centro, una de las cruces de mayo de la señora Teresa, a la derecha, la cruz de mayo del <i>Campo de Tejo JB</i> .	57
Imagen 15: La señora Teresa en <i>Club social y deportivo El Porvenir del Norte</i> .	58
Imagen 16: Zona de despacho en el <i>Club social y deportivo El Porvenir del Norte</i> , en el centro la caja registradora inservible de Eurípides.	59
Imagen 17: el antes y el ahora del <i>Club social y deportivo El Porvenir del Norte</i> .	61

Imagen 18: Cartografía de referencia vivienda- negocio del <i>Club social y deportivo El Porvenir del Norte</i>	62
Imagen 19: El marco de fondo del <i>Club social y deportivo El Porvenir del Norte</i>	63
Imagen 20: Acceso al <i>Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte.</i>	64
Imagen 21: Los trofeos del <i>Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte.</i>	65
Imagen 22: El tablero de la cancha sin revestimiento publicitario en el <i>Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte.</i>	66
Imagen 23: Canchas del Campo de Tejo JB.	68
Imagen 24: La herradura y la silla de la señora María en el Campo de Tejo JB.	73
Imagen 25: Mueble de litografía que migró al Campo de Tejo JB.	75
Imagen 26: Los muros del Campo de Tejo JB y la pintura de la botella de Póker, elaborada por los <i>turrulos.</i>	78

Prefacio

La cotidianidad vivida en la ciudad genera una mecanización en la manera como son abordados los espacios que habitamos, el entorno que compone la ciudad, permite que se gesten diversas prácticas en un entramado de acciones, voluntarias e involuntarias, consientes o promovidas. De tal forma se van constituyendo diversos mapas de significaciones del entorno.

Mi interés en esta investigación se propició a partir de la reflexión acerca de las diversas significaciones que algunos sujetos, pertenecientes a la denominada *cultura popular*, elaboran desde la relación que tienen con los *objetos*. Así que me propuse analizar un escenario donde convergieran grupos de individuos de manera espontánea, para identificar ciertos valores cohesionantes en torno al entramado simbólico que propician la aparición de los objetos.

La exploración me llevó a un escenario particular: los lugares donde se practica el *juego del tejo y la rana*, ya que el ejercicio de estos juegos presenta condiciones altamente cohesionantes y significantes, por una parte el imaginario que relaciona una aparente organicidad dada por la tradición, por otra, la manifiesta el imaginario, reflejo de la *cultura popular*, y en cierta forma cobijada bajo el ropaje del patrimonio cultural.

El desarrollo de esta tesis visibiliza la interpelación que realiza la dinámica de *consumo* en la configuración del escenario simbólico tanto de practicantes de los juegos del *tejo* y la *rana*, como de los dueños de dichos *lugares*. Así pues, el trabajo que presento, se concentra en la relación existente entre *el consumo* y los *lugares* que a su vez son configurados por *objetos*, lo anterior visto como una suerte de *prácticas* que devienen del proceso de *circulación de las mercancías*, desplegándose en el *espacio* y *tiempo* del ocio de dicha población y normalizando el imaginario en torno a sus múltiples actividades.

Precisaré que los grupos humanos que se adscriben a estas prácticas de entretenimiento, bien sea como jugadores, trabajadores o espectadores, manifiestan una consciencia de *consumo*, con un potencial de autonomía, toda vez que entienden su rol en la dinámica de

circulación de las mercancías, pero además la manera como se gestan modelos de cohesión que propenden por generar una identidad a partir de unos sentimientos compartidos en el ámbito del consumo.

Este trabajo muestra, en su primera parte, el resultado final del proceso metodológico, toda vez que el corpus epistemológico ha sido construido de acuerdo al análisis del trabajo de campo. A manera de conclusión se crearon algunas categorías que nos permitirán hacer una lectura de las transformaciones y afectaciones que han tenido los grupos humanos que se desempeñan alrededor de los *objetos*, los *lugares* y el *consumo* en los mencionados juegos.

En la segunda parte, que definí como “*La búsqueda de los templos de felicidad*”, se pone de manifiesto la manera como los *objetos* hacen aparición una vez se despojan del manto mercantil, emergen valores significantes que de manera concreta permiten generar nuevas lecturas acerca de las transformaciones y mutaciones sociales. Esto es posible gracias a la metodología aplicada para entrever los discursos que esta materialidad propicia. Pasaré entonces por referenciar en *imágenes* y *relatos*, la conformación de los lugares y los grupos de práctica de los juegos del tejo y la rana.

En un extenso aparte, el capítulo tres, expone el trabajo de campo a partir de la construcción del relato y la cartografía, momento adecuado para el análisis en función de las categorías elaboradas en el primer capítulo de este documento y en mi opinión, manifiesta la *geografía de sentido* propia del esquema metodológico. Capturo ciertas emociones de individuos que a la luz del análisis, permitirán consolidar la idea discursiva de los objetos y los lugares de práctica.

En la parte final, “*Lo que queda*”, elaboro algunas conclusiones y dejo abierta la posibilidad de profundizar en las relaciones *objeto- comunidad*, *objeto-consumo* y *objeto- lugar*.

Espero que el documento sea una fuente importante para estudiosos de las ciencias sociales, los estudios culturales, la arquitectura y el diseño industrial, pues estos últimos merecen una mayor atención en cuanto a la concreción de proyectos que se pregunten de manera seria por los asuntos propios de la causa- efecto de su intervención en los diversos ámbitos del ser humano, la sociedad y la cultura.

Capítulo I

La emergencia del objeto

Encuentro pertinente establecer algunos conceptos que han sido formulados a partir del trabajo de campo realizado en ocho lugares donde se practican los juegos del tejo y la rana, ubicados en la localidad de barrios unidos. La investigación consistió en reunir información concerniente a: primero, las maneras como algunos lugares se fueron conformando y segundo, las lecturas que, de los lugares, hacen practicantes y dueños de dichos establecimientos, lo anterior con el propósito de realizar un análisis que permita dar cuenta de la relación que tienen los objetos y el consumo en las prácticas del juego del tejo y la rana en la ciudad de Bogotá.

Así pues, se hace imprescindible aclarar, como primera instancia, que los lugares en donde se realizan dichas prácticas están constituidos o conformados por una diversidad de objetos, artefactos y cosas que son usadas, admiradas o simplemente están en el lugar de las prácticas, pero que en algún momento son portadores de ideología y valores simbólicos que a la postre permean las subjetividades de las personas que tienen contacto con éstos.

Presuponer las nociones de objeto, cosa y lugar resulta algo irresponsable para este trabajo, así que me permito poner a consideración una primera aproximación a la noción de *cosa* desde una perspectiva Heideggeriana que a la postre, conlleve de manera más concreta a la construcción del objeto y el espacio.

Desde el análisis lingüístico y filosófico, Martin Heidegger (1997) enuncia la caracterización de lo presente como *lo autoestante*, en este sentido, la materialidad circundante debe entenderse desde la noción misma del reconocimiento que el hombre hace de dicha existencia. Es imperativo entonces traer a colación la capacidad que tiene el hombre para otorgar sentido a esta materialidad; es de esperarse entonces que la denominación *cosa* se entenderá en función del carácter consciente de la existencia material de lo *autoestante*, y en lo subsiguiente, el entorno de cosas conforman una noción sistémica compleja.

Sin embargo, a pesar de la consciencia de la materialidad aquí referida, no se ha establecido aún la relación con la misma; para el filósofo alemán, la relación que empieza a entretorse

dadas las condiciones *técnicas* del propio ser, lo invitan a plantear una sustracción de la inercia *autoestante* de la *cosa*, para activarlo en significado cómo un *útil*.

[...]Al pensar el mundo en términos de un plexo referencial en el que aparecen los útiles en tanto útiles, lo que se revela es la capacidad de afectar al hombre que tienen dichos útiles; esta capacidad *afectiva* lo que revela es la capacidad del útil (Sic) "de producir alteración o mudanza en algo" que es lo que muestra el sentido propio del *afectar* y en ese sentido la *praxis* del útil es *poiésis* en un sentido propio pues, eso que Heidegger identifica como "el trato de la ocupación", constituye el modo en el que el hombre tiene que vérselas con su cotidianidad, incomprensible por fuera del plexo referencial (Roncallo, 2011. p. 212).

En la descripción de Roncallo se concreta no solo la dimensión significativa del útil sino más allá se puede vislumbrar el carácter técnico de la representación y del entorno constituido, pues la *poiésis* en el sentido de Roncallo, deviene en interrelación con *praxis* desde donde el sentido de habitar se consolida en un *sistema técnico*.

Desde aquí, entenderemos entonces diversas condiciones de lo *autoestante* dada la reflexión que sobre esto se haga en el acontecer de las personas. En función de *cosa*, desde una consciencia que trasciende el entendimiento de la misma y la vuelca al fondo del ser, la razón de ser; la razón de la *cosa* es, entonces, más que consciencia, es apropiarse la *praxis* y la *poiésis* en una condición significativa de lo que se es.

La noción de objeto, por otro lado, se establecerá en este trabajo en función de la materialidad, tomando las palabras de Bodei (2013): [...] *Mientras mantengo a las personas necesariamente en el trasfondo, elijo hablar sólo de los objetos "materiales", aquellos elaborados, contruidos o inventados por los hombres al trabajar elementos en bruto proporcionados por la naturaleza, según específicos modelos, técnicas y tradiciones culturales* Bodei (2013. p. 36).

Los objetos que servirán como primera referencia para esta tesis son las herramientas. En este sentido, las canchas de tejo, los muebles de rana con sus argollas, el pisa canchas, el costal para limpiar los tejos, los tableros de puntuación, es decir, todos aquellos que se relacionan con la práctica activa¹ de ambos juegos serán herramientas, posiblemente se

¹ A lo largo del capítulo se encontrará la alusión a la práctica como todas aquellas actividades relacionadas con el eje de acción de los campos de tejo, este eje de acción es la ejecución del juego del tejo y el juego de

confundirá en primera instancia con la noción de *útil*, sin embargo la dimensión técnica de la herramienta en el cotidiano de los actores- sujetos enfrascará la posibilidad consciente de su *cosidad*² y hasta tanto no haya relato, será mejor entenderlos como herramientas.

Por otro lado se encontraron tres grandes grupos de objetos que no guardan obligatoria relación con la práctica activa del tejo o la rana, estos grupos son: *los objetos atractores*, *los objetos migrantes* y *los objetos publicitarios*, categorías que serán explicadas a lo largo del capítulo.

Esta tesis, plantea la manera en que son leídos los objetos, esto a manera de relato, los configura como actores, permite que aparezcan y permite que las personas, de su propia voz, le otorguen a los mismos una capacidad de agencia. Los relatos entonces, han sido construcciones a partir de las entrevistas que realicé en los lugares de práctica.

Estas apariciones empezarán a develar paulatinamente la emergencia intermitente de los objetos que conforman el ambiente de los lugares donde se practica el juego de tejo y de la rana y los sujetos- actores que elaboran constantemente la configuración del entramado de significaciones objetuales que lo componen.

Los informantes a los que acudí son practicantes frecuentes de dichos campos, los dueños de los negocios y personas que han tenido una relación constante y directa con las prácticas, es preciso indicar que en su totalidad, las personas que fueron entrevistadas conocen y son activos en el juego desde hace más de cinco años, lo que permite a esta investigación asegurar que las impresiones y comentarios aportados por los entrevistados pueden dar cuenta de transformaciones o variaciones concretas en un proceso histórico reciente.

La experiencia del foráneo, es decir mi rol en esta investigación, en el lugar de las prácticas está marcada por una identificación del otro, el territorio de estas prácticas sugiere la

la rana, *práctica activa*, sin embargo diversas actividades coexisten en los lugares: la venta de comida típica y el comercio ambulante que permea el lugar son algunas de las prácticas que pueden vincularse a la gran noción *práctica del espacio- lugar*.

² Heidegger (1997) plantea la *cosidad* (Dingheit), como la esencia de la cosa, ésta por tanto no llega a aparecer jamás, es decir, no llega al lenguaje, mas sin embargo se asume un entendimiento consciente que posibilita una verdad diferente del que la ciencia presenta: la cosa en cuanto cosa.

adopción de los roles, entre actores y espectadores, con una caracterización espacial que presenta unos distanciamientos entre conocedores, practicantes, comensales, vendedores y justamente, *foráneos*. Bajo esta perspectiva, me remito a la figura de *forastero* que aborda Norbert Elías (1965). En principio la aproximación desde una visión microscópica que plantea esta noción de sociedad a partir de interacciones, personas que comparten un momento de “ocio” y que en torno a las reiteraciones de su práctica, van generando cohesiones que muestran la evidencia de este carisma comunitario, que podríamos definir como *comunidad de práctica*, una vez que es atravesado por diversos objetos, desde la ingesta de alcohol hasta las voluntarias donaciones de artefactos que caracterizan el ambiente- entorno físico en estos escenarios de interacción, pues establece una caracterización expectante y un rol que, a lo largo del trabajo, tuvo mutaciones pero del cual no se puede expresar una disolución, forastero entrevistador y forastero cliente, pues para aproximarse a las prácticas no bastó con ponerse la piel de la observación participante, mas bien, el rótulo quedó tatuado en cada uno de los que interactuamos para lograr construir la cartografía del turmequé.

1.1 El potencial narrativo de los espacios

Si bien he mencionado que el interés de este estudio es central en develar las relaciones entre los objetos y el consumo, es importante así mismo establecer la manera en la que el imaginario y consecuentemente la subjetividad de las personas, reflejan el modo en el cual se constituyen éstas percepciones, alteraciones y variaciones. Entonces es oportuno caracterizar aquí las relaciones de poder que están en juego. Estas tensiones se presentan una vez las prácticas de los juegos de tejo y rana son atravesadas por las prácticas de consumo a través de grandes corporaciones, instando a ejercerlas, promocionando jugadores y torneos, obsequiando cosas para los campos de juego y estableciendo conexiones entre los jugadores y algún político de paso.

En el año de 1929, Emilio Murillo, famoso músico de la época, alentó a las elites bogotanas a consolidar el juego del tejo como deporte nacional. Este proyecto de identidad correspondía a los intereses de la burguesía por establecer un control de masas en el

proceso moderno y planteó una estrategia en la cual se vinculaba la masa popular y los emergentes productos de consumo masivo bajo la fachada del proceso identitario. De esta manera, concertaron un vínculo que hasta hoy se mantiene intacto: la industria cervecera y la práctica del tejo se anteponen a nuestros ojos como sinónimos. Prácticamente no es posible concebir este juego o “deporte” sin algún rótulo de la marca Bavaria.³

En este proceso se revirtieron algunas concepciones que tiempo atrás habían sido satanizadas. Esta práctica de entretenimiento popular tenía una asociación ineludible con el consumo de la chicha, bebida que fue vulgarizada por la burguesía en procura de legitimar el consumo de un producto industrial, cuyo control dominante había logrado manipular la legislación y la noción moral del pueblo.

Éstos entre otros, son los acontecimientos que explícitamente son dibujados por los informantes que colaboraron en la investigación, pero algunos otros acontecimientos relacionados con el consumo empiezan a emerger. El método entonces tendrá que pasar de alguna manera por los objetos, y a su vez por los lugares que configuran.

[...] Los relatos de los lugares son trabajos artesanales. Están hechos con vestigios del mundo. Aun si la forma literaria y el esquema actuante de las “supersticiones” responden a los modelos estables de los que desde hace más de treinta años a menudo se han analizado las estructuras y las combinaciones, el material está provisto con los restos de nominaciones, taxonomías, predicados heroicos o cómicos, etc. , es decir con fragmentos de lugares semánticos dispersos. Estos elementos heterogéneos, incluso contrarios, llenan la forma homogénea del relato. El mas y el otro se insinúan en el marco recibido, orden impuesto. Se tiene así la relación misma de las prácticas del espacio con el orden construido (De Certeau. 1993 p.13).

Expone Michael De Certeau la primera orientación metodológica para abordar los lugares, cada campo de tejo evidencia una propuesta recursiva, cada lugar porta un universo de signos. Son construcciones de sentido en el espacio que en algunos casos reflejan los vínculos comunitarios, en otros se pone de manifiesto una angustia o un afán, desde aquí, el entramado comunal, social y emocional se configura en los retazos, los fragmentos que menciona De Certeau, en las partículas de significados. Los lugares en sí, expresan nociones

³ El material histórico del juego del tejo, puede ser ampliado en la tesis del historiador Gabriel Abello (2010)

del tiempo, y sus relatos inician en los objetos con la voz de los dueños de los campos de tejo.

Los lugares de las prácticas del tejo y la rana han sido constituidos en gran forma de manera gregaria, reflejan el trasegar de los años y van sufriendo acomodaciones. En los relatos, veremos cómo se empieza a constituir un primer plano del discurso a partir de las emociones.

En función del relato es preciso establecer que el plano emocional, constituye la forma de la caracterización de un actor respecto a un espectador, de la misma manera la natividad del espacio-lugar es reflejada en la emergencia de las relaciones comunales que propician la consolidación del mismo, éstas relaciones serán identificadas como el segundo de los tres planos que conforman el telar de los relatos del presente trabajo, el plano comunal o social.

A partir de la identificación de la *trama*⁴, es decir, los planos de caracterización emocional, social- comunal y ambiental, pretendo establecer un tejido con la *urdimbre* que da forma al presente trabajo de grado: el consumo, los objetos y las prácticas dentro de un escenario que se presenta como mutante: los campos de tejo.

Podemos establecer entonces un potencial narrativo en los espacios, ya que todos los insumos que lo configuran, es decir los objetos y las prácticas (no solo el juego) parecen mutar. La historia de los lugares, se establecen a manera de guiones, como conductores o canalizadores de su constitución. El actor, entonces se puede identificar como sujeto, pues en la dinámica de las relaciones espaciales, sociales-comunales o ambientales, tienen capacidad de agencia. Ahora, cabe aclarar que éste sujeto no es el único en portar esta capacidad, entenderemos que las caracterizaciones, una vez se presentan en los campos de práctica, permiten inferir en los asuntos de *trama*, entonces actor podrá ser sujeto u objeto.

⁴ La palabra trama juega aquí una doble asociación, en el sentido del verbo, que plantea una acción dramática, la trama establece un fondo temático en donde se entreteje una situación, de la misma manera la entenderemos como una porción de la composición física en un telar donde, al combinarse con la urdimbre, se obtiene como resultado una tela o un tapiz. En este sentido, referirnos a las caracterizaciones emocionales, sociales- comunales y ambientales suponen un insumo en el potencial narrativo que se crea una vez es posible urdir con las nociones de consumo, los objetos y las prácticas.

La perspectiva del potencial del espacio debe entenderse desde la visión de los objetos, los lugares en general, presentan constantes relaciones de *trama* y potencialidades de consumo, pero aquí, es la práctica concreta la que predomina, el juego y el consumo.

1.1.1 Templos capitalizados y lugares con alma

Para Latour (2008), el mundo es como una red de acciones cuyos nodos, a veces cambiantes, son “actores” o “actantes”, esto es, “humanos” o “no humanos”, respectivamente. Las transformaciones, los cambios ocurren cuando esos actores o actantes (que pueden ser seres humanos, organismos o cosas) “hacen hacer”, es decir, establecen una diferencia. Para el autor, la sociedad no es más que un conjunto de asociaciones entre humanos y no humanos.

[...] Los objetos, por la naturaleza misma de sus conexiones con los humanos, pasan rápidamente de ser mediadores a ser intermediarios, y valen como uno o nada, sin importar lo complicados que puedan ser internamente. Es por eso que hay que inventar trucos específicos para *hacerlos hablar*, es decir, hacerlos ofrecer descripciones de sí mismos, producir *guiones* de lo que hacen hacer a otros, humanos o no humanos. (Latour 2008. p. 117)

Empieza entonces a emerger aquí la posibilidad de explicar de qué manera los lugares, configurados por objetos, pueden expresar o no, las tensiones que son producidas entre la práctica, los objetos y el consumo. Indudablemente que el consumo aquí al igual que en todos los demás espacios, se presenta como una condición reinante, pero sus mutaciones corresponden a tensiones socioeconómicas más amplias de las que pueden ser reguladas o normalizadas en los propios espacios de práctica. En el caso que presento, el estudio de lo particular es el que permite la identificación de la relación social-comunal, a través del objeto, los espacios capitalizados, *templos*, carecen de la potencia narrativa, pues su consolidación es planeada, concreta, calculada para la transacción económica.

Entender el lugar entonces, exige por una parte vincularlo a la posibilidad de habitar y por otra, dimensionar su carácter objetual en el universo de la significación. Bien lo expone Roncallo (2011) al referirse a Heidegger:

[...]La superación de esta comprensión inicial en la que el morar y el habitar se confunden es la que constituye el paso que da Heidegger en su reflexión, toda vez que al enlazar la idea del habitar- entre otras-con el producir sentido propio del lugar, está otorgando esa dimensión poética al habitar mismo. Ahora bien, el hecho de que este habitar se dé *cabe las cosas* evidencia el hecho de que nunca habitamos una extensión abstracta y que el construir que erige y que otorga el lugar al espacio des-vela el mundo. Habitar no es sinónimo de *estar alojado* en (Roncallo. 2011. P. 206).

Bien vale entonces destacar la conexión que se da de forma particular entre la noción de *habitar* de Heidegger y la de *no lugar* en Augé (2000), de manera diferenciada, el *no lugar* representa todos aquellos espacios que justamente no son habitados, carecen de sentido en la construcción simbólica y por lo tanto en la pertenencia, están caracterizados por una variabilidad temporal dada la velocidad en las condiciones sociales del cotidiano, este escenario es una invitación que reta, por parte de Augé, al científico social, en la posibilidad de abordar lo que él denomina *lugar antropológico*. Determinado lugar es posible pensarlo en función de la identidad, la cual es generada en grupo, colectivamente e individualmente, allí es donde se establecen relaciones simbólicas que a la postre configuran la cultura.

El tratamiento del espacio es uno de los medios de esta empresa y no es de extrañar que el etnólogo sienta la tentación de efectuar en sentido inverso el recorrido del espacio a lo social, como si éste hubiera producido a aquél de una vez y para siempre. Este recorrido es "cultural" esencialmente, puesto que, pasando por los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social, delinea simultáneamente el lugar, por eso mismo definido como lugar común. Reservaremos el término "lugar antropológico" para esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea. Justamente porque toda antropología es antropología de la antropología de los otros, en otros términos, que el lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa (Augé, 2000. pp. 57, 58).

En efecto, el *templo capitalizado* es evidentemente estático en narrativas objetuales, los objetos prescinden de su organicidad emotiva, el negocio es de *máquinas*⁵ aunque no por esto el segundo plano (social) se vea deteriorado, mejor, lo que sucede, es que las relaciones son más sociales que comunales, es decir, que la emotividad y la proximidad no solo son expresadas aquí en la figura de las personas, es más bien una característica que se ve reflejada en los objetos, en el potencial para portar referentes que identifiquen relaciones de comunidad.

En contraste, y desde la perspectiva de la investigación en función de las relaciones entre objetos, prácticas y consumo, los *lugares con alma* son los escenarios o territorios donde su conformación histórica está representada a su vez en la historia de la familia y la comunidad, como testigos pero a su vez aportando a la amalgama de estas relaciones. Son los objetos que configuran el “ambiente” los que emergen para dar cuenta de estos vínculos, son éstos quienes destellan de manera intermitente.

1.2 Apariciones e intermitencias de los objetos

Para hacer una introducción coherente en el sentido clasificatorio de los objetos, vale la pena emprender un camino originado por la noción de *mercancía* y su correspondencia de *valor* de acuerdo a la teoría de Marx y que ha sido suficientemente evaluada y cuestionada por innumerables pensadores y críticos en las ciencias sociales, me refiero al aparte de *El Capital*, *El fetichismo de la mercancía*, y *su secreto*.

Marx (2008), propone una serie de nociones de transformación que debemos dimensionar en tres ámbitos, en primer lugar, la materia, vinculada al proceso (técnico) que la transforma, por supuesto, de la mano del hombre. De manera seguida, el propio hombre y

⁵ En las categorías objetuales, las máquinas tienden a establecer una separación con los objetos orgánicos, ésta condición tecnológica le establece el alma mecánica que, en principio, no está constituida en el objeto orgánico; se da por descontextualización en las prácticas. En el tejo, no hay aparición de máquina desde los componentes inter constitutivos del juego, de hecho, los intentos por tecnologizarlo han fracasado. En este aspecto, ese repertorio objetual conserva su organicidad, por otro lado, el juego de la rana si ha permitido estos desplazamientos, la rana electrónica es cada vez más apetecida por el público en estos lugares y establece un contraste muy favorable para los dueños de los negocios, construye eventualmente la sensación de modernización.

la acción práctica de su trabajo, y por otro lado la significación que nos transcurre de objeto de uso a mercancía.

La primera aseveración de Marx en torno a la mercancía es su carácter metafísico. Elaborado a partir de procesos significantes que le otorgan valor, la mercancía emerge una vez el valor de uso se diluye para cobijar la noción de valor de cambio.

Pero la primera concreción se da en la valoración de la acción del trabajo. Pues éste establece como cierta la noción de gasto en las funciones del organismo humano y la asociación del tiempo con la cantidad de trabajo invertido genera una magnitud de valor: el tiempo de trabajo, aspecto fundamental para considerar el valor de cambio de las mercancías.

El trabajo cobra una forma social, dadas las ineludibles vinculaciones entre los hombres para propiciarlo. Entonces, se entendería una equivalencia de los trabajos humanos materializados y los productos del trabajo, he aquí el carácter místico del producto del trabajo una vez se convierte en forma de mercancía. Por otra parte, la función social de los trabajos de los productores se transmuta a una relación social entre los propios productos de su trabajo, estableciendo pues una imagen entre los productores y el trabajo colectivo a partir de los objetos, esto es, las mercancías u objetos sociales.

Es posible entonces establecer aquí por un lado la evidente sustracción del sentido de la labor, ya que la descripción de Marx obliga a revisar la pérdida del vínculo original comunal y su consecuente desplazamiento de significado (trabajo privado), por otro lado el vuelco hacia los objetos y su percepción de valor como reflejo de la ausencia de las relaciones entre personas, delegando, lo que el autor denomina como: *relaciones sociales entre cosas*.

Este espejismo es equiparado a la creación ilusoria de la religión, en tanto que la mente humana genera representaciones de [...] *seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres* (Marx, 2008. p. 38). El “fetichismo” entonces se presenta tan pronto la forma mercancía adquiere tales dimensiones en la creación mística de los hombres.

Así que la crítica de Marx se orienta a la disgregación que presentan los trabajos privados, este desarticulado sistema conduce al resquebrajamiento de las nociones de valor, aun cuando el conjunto de estos trabajos privados forman el trabajo colectivo de la sociedad.

El intercambio de los trabajos sugiere el momento social de ésta dinámica, por lo tanto el cambio, se establece como relación material y no como relaciones sociales de las personas.

[...]Es en el acto de cambio donde los productos del trabajo cobran una materialidad de valor socialmente igual e independiente de su múltiple y diversa materialidad física de objetos útiles (Marx, 2008. p. 38).

La noción de *valor socialmente igual* se presenta en dos dimensiones centrales, por un lado el carácter social que deriva de los trabajos útiles concretos, los cuales satisfacen determinadas necesidades sociales de manera coherente con el trabajo colectivo, y por otra parte la capacidad de cambio por cualquier otro trabajo privado útil de manera equivalente.

Pero definir la equivalencia o la igualdad de estos trabajos requiere, según Marx, de establecer su desigualdad real a partir de una abstracción: el desgaste de la fuerza humana de trabajo.

[...]El cerebro de los productores privados se limita a reflejar este doble carácter social de sus trabajos privados en aquellas formas que revela en la práctica el mercado, el cambio de productos: el carácter socialmente útil de sus trabajos privados, bajo la forma de que el producto del trabajo ha de ser útil, y útil para otros; el carácter social de la igualdad de los distintos trabajos, bajo la forma del carácter de valor común a todos esos objetos materialmente diversos que son los productos del trabajo (Marx, 2008. p.39).

El texto advierte el fracaso del modelo establecido, bien desde la dimensión social más que de la económica, pues se establece que la valoración de los productos del trabajo no es reflejo del desgaste de la fuerza humana, mas, conservan un único criterio social, el que todos son modalidades de trabajo humano. Este rasero limitado perturba la noción de valor, permitiendo la elaboración de un razonamiento amañado, el interés por conseguir más

productos ajenos por el suyo propio. En este sentido, se entenderá la naturalización de la magnitud de valor, relegando el control de movimiento social al movimiento de las cosas.

La consolidación del modelo capitalista se considera necesario, pues en la decadencia del sistema, se legitimaría científicamente la importancia de la vinculación de los trabajos privados en una interdependencia que constituya la lógica de la proporción social más allá de la proporción fortuita y oscilante del *cambio*, de allí el desprendimiento del secreto:

[...] se impone siempre como ley natural reguladora el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima. La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, el secreto que se esconde detrás de las oscilaciones aparentes de los valores relativos de las mercancías. El descubrimiento de este secreto destruye la apariencia de la determinación puramente casual de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, pero no destruye, ni mucho menos, su forma material (Marx, 2008. p. 40).

Es claro para Marx que la formulación de valor se presenta como consecuencia del devenir histórico en la *forma dinero*, esta formulación objetiva prescinde del carácter social de los trabajos privados y alimenta el misticismo de las mercancías, desdibujando el *valor socialmente igual*.

Marx plantea un modelo que reta la naturalización de las condiciones de valor, elevando el estandarte de la organicidad familiar a partir del ejemplo de la novela de Daniel Defoe. Robinsón, refleja el trabajo humano para la consecución de productos personales. Éstos no son mercancía, y aún tiene un *valor*, el de su *utilidad*. De la misma manera, y a pesar de la burlona crítica a la religión, Marx dispone esta noción al *organismo social de la producción* y complementa su exposición con el modelo de la edad media, en el cual, a pesar de las condiciones de producción, es decir los vínculos personales de producción y sus relaciones de vida, el producto no reviste forma distinta de su realidad, ésta será la *forma social del trabajo*.

Ahora bien, la concreción se dará en función del trabajo común, el directamente socializado en donde cada individuo cumple sus funciones sociales, la idea que trae a colación, la de *hombres libres*, se gesta a partir de la *conciencia* de lo que hacen, generando una gran fuerza de trabajo social, en donde el *producto colectivo* es entendido como *producto social*. Lejos de la noción de mercancía, se pretende un modelo que bajo la forma de *medios de producción* se equipare la forma de *medios de vida*, propiciando de esta manera una doble función en la distribución de este producto y regulando tanto las funciones del trabajo como otras necesidades, esto permite el consumo como porción equivalente en el colectivo.

La última porción de este aparte de *El Capital* encierra la religiosa relación entre la forma mercancía y su desencadenamiento de valor en la *forma dinero*, Marx afirma la necesidad de un penoso proceso de evolución, la obligatoriedad de la transición del modelo mercantil, o de base material, al desenmarañamiento progresivo de la ilusión mística, una vez el valor del producto del trabajo se establezca bajo el criterio del tiempo y la función social del propio producto del trabajo.

Este desenlace supone una desnaturalización del *valor* en el modelo de producción burguesa e invita a sus críticos economistas a revisar el encantamiento bajo el cual han sucumbido, una vez la *fetichización* del producto suntuoso, inútil, representa un *valor de cambio* que, según algunos de ellos, prescinde del *proceso social*. La mercancía, cualquiera que sea, plantea la obligatoriedad del *proceso social*, solo éste en su forma más rudimentaria (el cambio) otorga semejante atributo a las cosas.

Varios textos que plantean un acompañamiento crítico a esta porción de *El Capital* de Marx se me ocurren para oxigenar la densidad de conceptos entorno a las mercancías, su fetichización y su secreto. En primer lugar propongo citar un párrafo del texto de Stuart Hall (2010), *El problema de la ideología: el marxismo sin garantías*:

[...] Este es un locus classicus crítico del debate; a partir de aquí Marx extrapoló varias de las tesis que han llegado a formar el territorio contencioso de la teoría de la ideología. Primero, estableció como una fuente de "ideas" un punto o momento particular del circuito económico del capital. Segundo, señaló cómo se puede efectuar

la conversión de categorías económicas a ideológicas, así como la relación entre el “intercambio de equivalentes del mercado” y las nociones burguesas de “Libertad” e “Igualdad”; entre el hecho de que cada uno debe poseer los medios para el intercambio y las categorías legales de los derechos de propiedad. Tercero, definió de manera más precisa lo que quiere decir con “distorsión”. Pues este “despegar” desde el punto de intercambio del circuito del capital es un proceso ideológico. “Oscurece, esconde, encubre” —todos los términos están en el texto— otro conjunto de relaciones: aquellas que no aparecen en la superficie sino que se encubren en la “morada secreta” de la producción (donde tienen lugar la propiedad, la explotación del trabajo asalariado y la expropiación de la plusvalía). Las categorías ideológicas “esconden” esta realidad subyacente y la sustituyen por la “verdad” de las relaciones de mercado. De muchas formas, entonces, el pasaje contiene los así llamados pecados capitales de la teoría clásica marxista de la ideología, todos en uno: el reduccionismo económico, una correspondencia demasiado simple entre lo económico y lo político-ideológico; las distinciones de verdadero vs. falso, real vs. distorsión, “verdadera” consciencia vs. falsa consciencia (Hall. 2010. p. 142).

Para Hall el marxismo antes que Marx, establece reposiciones que validan una verdad, plantean una nueva totalidad en la dinámica social, que en la ortodoxia de sus seguidores se reclama. Pero también parece que se ha caído en la trampa de concebir la noción burguesa como ajena o antítesis del modelo marxista. Marcuse (2007), por su parte, nos recuerda que Marx proclama en la transformación del modelo social la proletarización del burgués, tanto como la del obrero, y en este sentido el modelo no parece excluyente, en tanto que la figura de productor, parece no disociarse de la imagen burguesa.

Por otra parte El estudio de Marcel Mauss (2009) acerca del *Don* en algunas sociedades primitivas ha sido fuente de confrontación para pensadores como Jean Baudrillard o Arjun Appadurai, quienes establecen en la dinámica de la *Kuhla* y el *Potlach* una dimensión de *valor* no pensada bajo el esquema marxista, las consideraciones del *don*, la obligación contractual del *dar, recibir y devolver*, presenta desde la evaluación sociológica y

antropológica una asignación significativa que excede el carácter economicista que presenta el marxismo.

Para Appadurai (1991), los objetos adquieren una candidatura mercantil de acuerdo a su aparición en un mercado establecido a lo largo de su vida de uso o des uso, estableciendo unos momentos, que a lo largo de la existencia del objeto se activan o se perpetúan. De esta manera, contempla la apertura del territorio cultural de las cosas y expone la teoría de que las cosas tienen vida social, para esto, su primer enfoque radica en el distanciamiento a la pregunta ¿Qué es una mercancía? hacia ¿Qué tipo de intercambio es el intercambio mercantil?, en este razonamiento, plantea dos modelos que confrontan el paradigma mercantil Marxista, el trueque y el obsequio. [...] *“¿cómo podemos definir la situación mercantil? Propongo que la situación mercantil en la vida social de cualquier “cosa” se defina como la situación en la cual su intercambiabilidad (pasada, presente o futura) por alguna otra cosa se convierta en su característica socialmente relevante.”*(Appadurai. 1991. p. 29).

De esta manera abre la puerta para la valoración de múltiples casos en distintas partes del mundo, donde las cosas son revisadas en el estudio del intercambio más que de la transacción. Esta orientación es bastante conveniente para el presente trabajo, pues la relación objeto-práctica va más allá de la relación mercantil de las cosas, las distintas categorías objetuales del espacio lúdico –lugar, es decir, las dinámicas en la práctica como el tejo o las argollas, las activas como la cerveza, el amueblamiento y las pasivas como la decoración, permiten un desempeño en el intercambio simbólico-cultural que se vinculan de manera constante y cambiante al consumo.

La perspectiva en la cual evaluamos las mercancías y sus modelos productivos han variado, sin embargo, la fetichización que Marx expone, ofrece una validez de difícil confrontación dadas las condiciones en la densidad de la oferta de productos y servicios, el deseo es ahora la nueva pauta del fetichismo, individuos religiosamente deseantes como producto de la explosión de mercadería aseguran la preservación del modelo capitalista que, contrario a las predicciones del autor alemán, cobró fuerza y se ha adaptado y transformado

místicamente para perpetuarse de manera análoga a los esquemas religiosos que el propio Marx cuestionaba.

En una descripción anterior, he dejado entrever unas primeras relaciones entre los planos de caracterización que conforman la trama y la urdimbre que componen la representación de las relaciones en los lugares de entretenimiento donde se practica el juego del tejo y de la rana. Más allá de la perspectiva marxista, entender el objeto y su poder de agenciamiento, o mejor su capacidad *actante* (Latour 2008), permitirá discernir o por lo menos reflexionar acerca de la conductualidad que propician los objetos, aquellas apariciones y desapariciones que en determinadas situaciones nos permiten identificar esas asociaciones que componen lo social. En este sentido, Latour nos permite tomar de primera mano el relato como una posibilidad de visibilización, de conmensurabilidad del objeto, ya que él mismo, una vez sedimentada su aparición en el cotidiano social, oculta su capacidad convocante y discursiva, tiene una intermitencia en función de mediador y de intermediario. La emergencia del objeto se muestra una vez es posible establecer un orden que permita entender sus vinculaciones afectivas. Es dentro de estas lógicas que se presenta en este trabajo la clasificación de los objetos. Recuperan su sentido en la medida que pierde su cotidianidad, en la manera como interactúan física o remotamente con los sujetos.

1.2.1 El objeto atractor

Los *objetos atractores* son aquellos que emergen en el escenario como reconocimiento de la práctica, las cobijas, las muñecas los electrodomésticos que hacen parte de una premiación. No se hace explícita su condición de mercancía pero si su condición reificante, de esta manera se podría consolidar como *utilería*⁶, ya que vuelve protagónico al actor y vuelve actor al espectador, una vez que el performance de la premiación designa estos roles.

⁶ La aparición de los objetos que entran en contacto con los actores, adquieren una capacidad dinámica, en este sentido, la emoción que se transmite al tiempo que el personaje caracteriza, le da el potencial de significar más allá de la referencia común de uso que se le atañe; a estos objetos se les denomina *utilería*.

El objeto a manera de reconocimiento, ha venido siendo desplazado paulatinamente, es decir, se está extinguiendo, en su remplazo, la forma dinero empieza a ocupar el privilegiado lugar, por supuesto esfumando la significancia del objeto tributo, pero es importante destacar cómo la comunidad de juego, establece diversas maneras de ofrecer este reconocimiento. Se expone aquí entonces una primera construcción en la idea de objeto *atractor*. En este sentido, la noción de objeto mercancía es relevada por la figura de intercambio. El objeto atractor, se desprende momentáneamente del valor transaccional para incorporarse en las lógicas del valor simbólico del obsequio que menciona Appadurai (1991), esta incorporación, permite establecer unas nuevas relaciones en el ámbito de lo emocional, son *atractores* en la medida de su significación y su responsabilidad cohesionante, aunque a la larga, estén determinando otras formas posteriores del consumo.

Digamos que el objeto *atractor*, deviene de la significación en el plano emocional, se recrea lo que Marcel Mauss (2009) ha establecido a partir del estudio tribal en Nueva Guinea como el *Hau*, el espíritu de la cosa que se da, cada participante vincula simbólicamente su objeto al logro en el encuentro del juego y a pesar de que la valoración no es sagrada, la reificación se da, generando así un lazo material. Las caracterizaciones de la premiación, establecen un orden comunal, se ha presentado diversos eventos en los cuales la organización establece una base económica que no se considera obligatoria pero que en función de los antecedentes de apoyo inter jugador crean una obligación contractual, generando de esta manera la obligación de dar y de devolver.

Los regalos, al igual que el trofeo, se desempeñan aquí simbólicamente como un atractor, la idea de atracción que sugiere el término, es remitida a la cohesión comunal. El referente queda atado al objeto, el cual, una vez se sedimente en el lugar de exhibición o de uso perderá valor significativo, entrará a hacer parte del tercer plano; Hasta tanto un nuevo episodio (una pérdida o un accidente por ejemplo) lo rescate en su significancia.

1.2.2 El objeto migrante

Los objetos *migrantes*, establecen la conexión con el hogar, hablan por sí mismos de un recorrido en diversos contextos, se podría decir que son los descontextualizados o los recontextualizados, algunas veces son recuperados de su desaparición definitiva. De esta manera, una silla, una mesa o una lámpara que no pertenecieron inicialmente al lugar de las prácticas, si no que su origen mercantil está ligado a un lugar diferente como el hogar, la empresa o el incierto (el caso de los objetos de reciclaje) se constituyen migrantes.

Esta categoría plantea un distanciamiento de la visión economicista que tanto Marx, como Appadurai establecen en las categorías de análisis de los objetos y las mercancías. Por una parte, el ya extenso aparte dedicado a Marx en este capítulo, manifiesta una clara tendencia a la exaltación de las condiciones y atributos que otorgan un desmesurado valor de cambio en las cosas, lo que nos permite pensar en la *fetichización* de las mercancías, de otra parte, Appadurai ha mencionado en extensión que el centro de cuestionamiento y su propuesta gira alrededor de la *candidatura mercantil* de los objetos, no se desprende del valor cambiario y en general acuña una serie de estudios en función de unas descripciones económicas de diversas culturas que han sido estudiadas por diferentes autores, atribuyéndoles desde la estructura o el conocimiento del modelo cambiario occidental una traducción que enruta a una comprensión de la constitución económica política de las mismas.

Pretendo establecer aquí una distinción del valor de uso del objeto dado que los estudios mencionados con anterioridad han subyugado dentro de las políticas económicas dicho valor al valor de cambio.

El cambio en la construcción cultural de las mercancías puede buscarse en la variante relación entre rutas y desviaciones a lo largo de la vida de las mercancías. La desviación de las mercancías de sus rutas acostumbradas da lugar a otras trayectorias; pero, la desviación está con frecuencia en función de deseos irregulares y demandas nuevas, motivo por el cual tenemos que considerar el problema del deseo y la demanda (Appadurai 1991. p. 46).

El concepto *desviación* que Appadurai trae a colación ha sido una transformación de la noción *Keda* en algunas culturas no capitalizadas de Nueva Guinea a principios del siglo XX. En el *Keda*, se alude a la ruta creada a través del intercambio de objetos valiosos con el propósito de establecer una asociación que permita generar determinada distinción social. Parte del propósito de dicha acción establece la generación de recuerdos que se imprimen simbólicamente en los objetos que circulan y que en algún punto, es posible que genere un cambio de ruta. Mi cuestionamiento se presenta en función de las nociones absolutistas de deseo y demanda que presenta el autor, argumentadas, entre otras visiones, por la noción de consumo de Baudrillard y Bourdieu. Donde si bien el centro del dialogo es la dinámica producción –consumo, no se abstrae el objeto de la candidatura mercantil que Appadurai propone.

En el caso de los objetos migrantes, es posible encontrar una asignación simbólica de *no estatus*, contrario a las nociones de valor significativa de los autores mencionados, el estudio de los lugares de práctica ha reflejado la aparición de objetos necesarios para el funcionamiento de los lugares bajo una recurrente dinámica de recirculación de uso.

Con relación a estos objetos prevalece una postura común en los dueños de los lugares donde se practica el juego de tejo y de la rana. La presencia de los mismos establece una negación, una vez se les pregunta por ellos, tienden a insinuar que es algo provisional, que no tiene por qué estar allí, de alguna forma, éstos ponen en evidencia el deseo de “estandarizar” el espacio, ya que los objetos migrantes presentan en su superficie, evidencias de recorridos otros, se entiende su trasegar en la historia por otros escenarios.

Desde luego que la aparición de *no estatus* no enmarca la totalidad de la noción migrante, lo que evidencia es el formato imaginario del “debe ser” de los lugares de práctica, que a su vez es definido en una suerte de estereotipo espacial agenciado por la empresa *Bavaria* en cabeza de sus grandes marcas a través de los *objetos publicitarios*.

1.2.3 El objeto publicitario

La función práctica de estos objetos es comunicar, soportan el edificio en la construcción del deseo, en este caso, la urdimbre que se entreteje en los lugares de las prácticas está

estructurada en el marco de la comunicación publicitaria, dando un lugar de privilegio al consumo. El origen del objeto publicitario fue mutando, hasta adquirir diversas formas volumétricas, del plano original (afiche, pasquín o pintura), al cuerpo sólido del artefacto. La presencia de las marcas se despliega en muebles, camisetas y gorras. En general, estos objetos llegan a los lugares de práctica por una generosa donación de la empresa que los produce. Los roles de los objetos publicitarios son frívolos, no plantean múltiples significaciones porque de la misma manera como se consolida el templo capitalizado, son éstos los que construyen fundamentalmente ese ambiente. Son funcionalidad pura.

Hablamos aquí de las motivaciones por conservar o renovar los objetos publicitarios en las *canchas* de tejo, que, dentro de las categorías objetuales entenderíamos como herramientas. El revestimiento de color es el que llevaría al objeto *cancha* a ser publicitario. El tránsito que se presenta aquí es ante todo de objeto de uso a espacio de promoción, alejándose de las significaciones orgánicas e históricas del lugar y volcándose al lenguaje del no lugar⁷.

García Canclini (1987) indica que la cultura popular no es inocente frente a los planteamientos del consumo, esta relación subalterno- dominador se presenta más bien como un acuerdo. Para García Canclini (1987), las significaciones en la cultura popular adquieren relevancia simbólica en la medida que la hegemonía incluye en los “productos” (para este caso objetos publicitarios) parte de la cultura subalterna que les permita una significación y una utilidad, esta lectura debe hacerse a manera de vínculo y no de dominación, puesto que no es la hegemonía la omnipotente maquina hacedora de consumo y el pueblo no es una masa sumisa moldeable al antojo del opresor.

Entonces, la visibilidad de estos objetos denominados publicitarios se establece desde el plano ambiental a partir de una configuración icónica. El propósito, es el de apoderarse del lenguaje común de los lugares con la intención de presentar la misma función en todos los

⁷ Auge(2000), establece la categoría de *no lugar* entre otras cosas a la identificación por oposición del espacio que se experimenta relacional e históricamente (lo cual lo constituye en lugar) en cuya significación, opuesta por supuesto, se establecen ausencias de sentido relacional e histórico que niega incluso su condición de espacio.

escenarios, el revestimiento o la pintura alegórica a la marca es el origen del *templo*, cuyo símbolo pretende abarcar la totalidad de los espacios, convirtiendo en monotonía el potencial narrativo de los mismos.

Respecto a los desplazamientos que propicia el objeto publicitario, se debe establecer que no desaparecen las significaciones, más bien se presenta una alteración de los referentes creando otros valores distintos de los que propone el segundo plano (social- comunal), en este caso, el objeto es voyerista, alterna en función del primer plano (emocional) a plano de fondo (ambiental), como actor y ambientación, diluyendo la conformación comunal que planteaba el *objeto atractor*, pues éste se consolidaba en el preámbulo del torneo, en el acuerdo comunitario para que nadie se quedara sin premio, o en el talante del premio de acuerdo a la capacidad económica de inscripción de cada participante. Cada vez más es resarcido por el desdibujamiento que la basura publicitaria a manera de *P.O.P.*⁸ ancla en los lugares.

Todo el lenguaje se puede des dibujar en los lugares de práctica del tejo y la rana, lo que aparece con un dinámico potencial narrativo se convierte en una imagen sin gracia. A pesar de que todos los espacios portan en su ambientación y su utilería una personalidad de la comunidad, es cada vez más amenazante este desplazamiento. Desde la reducción del espacio hasta las condicionantes que las grandes corporaciones imponen en los lugares con el propósito de restringir la decoración de los lugares, en la medida que el objeto publicitario se despliegue, así mismo veremos reflejado el enfriamiento de las particularidades de los personajes en la configuración del entramado comunal- social de los lugares donde se juega tejo y rana.

1.3 Consumo y cultura popular

Resulta indisoluble el hecho de que la noción *objeto* vaya ligada a su dimensión de *mercancía*, de esta manera, la adquisición de bienes, productos y cosas aparecen en el

⁸ Point of purchase, se refiere a todos los objetos que sirven para apoyar la publicidad de algún producto o empresa, se usa para hacer llegar la publicidad al cliente, en forma de objetos que utilice, como bolígrafos, agendas, gorras, franelas, reglas, etc.....

modelo capitalista de nuestra era bajo una dinámica de consumo. Con el cuidado que merece este abordaje he decidido establecer una perspectiva acorde a los modos en los cuales el consumo, que se presenta en los lugares donde se practican los juegos de tejo y rana, refleja una construcción de aparente *felicidad* comunal e individual propiciada por las diversas dinámicas que allí se presentan a través de los objetos.

El sociólogo Guilles Lipovetsky (2007) se pregunta ¿Por qué hemos de creer que el consumo es un dominio incapaz de aportar satisfacciones auténticas?, los acontecimientos de los últimos cien años en el modelo de consumo dan cuenta de las progresiones e inversiones que los grupos de consumidores han tenido. En principio (1880 hasta la segunda guerra mundial), la dinámica comercial y de consumo generó una relación de adiestramiento entre comerciantes y consumidores, esta relación marcaba la predominancia de una pedagogía de consumo que propició el más grande cambio cultural y social de la humanidad, consolidando un nuevo *sensorium* y una conglomeración gigante en la demanda: el denominado *mercado de masas*.

En Colombia, el proceso da inicio en la primera mitad del siglo XX con la presurización de la modernidad impulsada por la aparición del ferrocarril y la consecuente activación cinética de la cotidianidad, tema que trata en profundidad Santiago Castro (2009)⁹.

Pero si la primera fase permite entender la aparición del mercado de masas, la segunda fase permite entonces la emergencia de la *sociedad del consumo de masas*:

[...]En la sociedad de consumo hay algo más que elevación rápida del nivel de vida medio: el clima de estimulación de los deseos, la euforia publicitaria, la imagen exuberante de las vacaciones, la sexualización de los signos y los cuerpos. Es un tipo de sociedad en el que la seducción reemplaza a la coerción, el hedonismo al deber, el gasto al ahorro, el humor a la solemnidad, la liberación a la represión, el presente a las promesas del futuro (Lipovetsky 2007. p. 31).

⁹ Castro (2009) hace un recorrido histórico por la Bogotá de 1910 a 1930, planteando la manera como fueron construyéndose los sujetos deseantes de la modernidad a partir del espejismo del progreso en una campaña nacionalista que, de la mano de los empresarios emergentes y los medios de comunicación, constituyeron los estereotipos del capitalismo en Colombia.

Lipovetsky despliega la conformación de una sociedad que reemplazó el escenario de su constitución moral comunal por el encanto de *la marca* como satisfactor y la publicidad como medio que plantea el *deber ser* en una sociedad que ahora tiene al alcance de la mano la posibilidad de la felicidad en la materialización de los bienes.

Esta materialización promueve una movilidad social en torno a la búsqueda de una cotidianidad cómoda y fácil, es la promesa de hacer cumplir los deseos de manera inmediata, la vida se convierte en *presente*, de esta manera, se diluye el disciplinamiento que la primera modernidad había estructurado.

A finales de los años setenta se inicia la conversión a la fase tres del consumo:

En la fase III, el consumo funciona como palanca de “potencia más”, vector de apropiación personal de lo cotidiano: no ya teatro de signos de distinción, sino tecnología de autonomización de los individuos frente a las obligaciones de grupo y multitud de coacciones naturales. Lo que impulsa la espiral consumista ya no es tanto el deseo de representación social como el deseo de gobernarse a uno mismo, de ampliar la capacidad organizadora del individuo (Lipovetsky 2007. p. 47).

Bajo esta perspectiva, el consumidor siente que es posible despojarse de la imposición social que le exige demostrar su estatus a partir de la acumulación desmesurada de bienes, para intensificar la noción autónoma de decisión en otra dimensión, Lipovetsky denomina a este nuevo comportamiento el *hiperconsumo*. En dicha categoría, el *hiperconsumidor* muestra predilección por la adquisición de experiencias, se evidencia la ansiedad por coleccionar la *felicidad* ya no en el objeto en sí, sino en la aventura que le hace vivir la interacción con este, el turismo, el juego, el tiempo de ocio maximizado en un ambiente simulado y de manera individual.

Quiero marcar aquí no solo la postura de Lipovetsky sino también la concordancia que encontré en la crítica que Heath y Potter (2005) han hecho a Baudrillard en relación a la ya típica interpretación del consumo como “lavado de cerebro”. Los autores, exponen la teoría del *consumo competitivo*, según la cual ésta dinámica es constante, creciente y auto regulada de acuerdo a la voluntad individual sobre el entorno social que la hace

competitiva. Su fundamento se enmarca en los procesos de evaluación próximos entre consumidores, dichos procesos han sido explicados más de cien años atrás por Thorstein Veblen (2005).

En su primera edición en inglés de 1899, el sociólogo y economista estadounidense consideró la aparición de la *clase ociosa convencional*, - aquella que no desempeña labores de índole industrial pero que no necesariamente es contraparte de la *clase trabajadora*- en un aparte en el cual estudia [...] *los comienzos de la propiedad individual como derecho convencional o pretensión considerada como equitativa* (Veblen 2005. p. 29). Para el autor, el modelo de consumo se gesta de manera evolutiva desde las sociedades primitivas como consecuencia de la separación de labores *dignas e indignas*, tendientes a potenciar en la comunidad *hábitos predadores* que, a la postre, desencadenen una posibilidad: el deseo de acumulación.

[...]La propiedad nació y llegó a ser una institución humana por motivos que no tienen relación con el mínimo de subsistencia. El incentivo dominante fue, desde el principio, la distinción valorativa unida a la riqueza y, salvo temporalmente y por excepción, ningún otro motivo le ha usurpado la primacía en ninguno de los estadios posteriores de su desarrollo (Veblen 2005. p. 33).

Veblen considera que incluso la clase trabajadora tiene un locus de propiedad que va más allá de la satisfacción primaria, se debe entender entonces, de acuerdo con Heath y Potter (2005) que si bien los medios publicitarios coaccionan al consumidor, éste está en la posibilidad de negarse y eventualmente, escoger de entre una nutrida oferta que el escenario comercial plantea para posteriormente satisfacer su deseo de acumulación en una escala de valor competitivo - distinción valorativa unida a la riqueza-.

Se entenderá entonces que en nuestros días, no es posible pretender que el escenario del consumo requiera de herramientas instructivas para preservarlo, en palabras de Lipovetsky:

[...] Ya no hay necesidad de apartar a las poblaciones de las normas de socialización extrañas al sistema de la mercancía, ni de inculcarles el deseo de distracciones, confort y novedades. Todo esto se impone ahora como algo evidente: “educadas” en el

lenguaje de los bienes comerciales, alimentadas con la leche de la mercancía-espectáculo, las masas son ya de entrada consumistas y están espontáneamente prendadas de las compras y las evasiones, las novedades y el vivir mejor. Por lo cual la publicidad ha dejado de ser un agente inventor de un estilo de vida radicalmente nuevo (Lipovetsky 2007. p. 172).

De esta manera, es posible entender que el consumo no funcione drásticamente desde un rígido esquema autoritario, e incluso concebir la idea de que él mismo puede considerarse como estructurante creativo. Tanto la idea de *consumo cultural* acuñada por García Canclini (2006) como la noción de *cultura popular* de Martín Barbero (2003) invitan a comprender el consumo en las clases trabajadoras latinoamericanas desde una visión des sujeta.

García Canclini (2006) realiza seis aproximaciones para establecer una noción más concreta del *consumo cultural* en América Latina, sin embargo, es preciso entender que el concepto va más allá de la noción economicista que regularmente se le atribuye, según el autor, lejos de la concreción instrumental del consumo, el *consumo cultural* atraviesa cuerpos, y comportamientos en el intercambio simbólico y se relaciona directamente con la ritualidad.

[...] es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García Canclini 2006).

Esta exposición deja abierta la pregunta sobre el papel de las políticas de *consumo cultural* en los países y su relación con el producto social, en donde se libera un sentido constructivo de este producto, justamente es allí donde la noción híbrida adquiere fluidez¹⁰.

¹⁰ Desde su primera aproximación al término *hibridación* indica un sentido estructural que conlleva a un producto heterogéneo, diverso, abierto y plural, que puede emerger de un individuo o de un colectivo. Sin embargo, la complejidad de la interpretación lo lleva a establecer una diferencia oportuna entre hibridez y procesos de hibridación, entendiendo este último concepto como el objeto de estudio, que desde mi perspectiva, corresponde al propio objeto en el cual la cultura de consumo participaría. La extensión de términos asociados a hibridación como mestizaje, sincretismo, transculturización etc. Cumplen papeles definitivos en este proceso de “desmarque” hegemónico que defiende una posible “cultura híbrida”.

Por otra parte, de acuerdo al planteamiento de Martin Barbero (2003) existe una distinción clara entre la *cultura de masas* y la *cultura popular*, ésta última se caracteriza por la alternatividad en sus discursos y sus prácticas, no es posible enrolarla de manera definitiva bajo las lógicas hegemónicas, por el contrario, muestra desde la creatividad, su validez en torno a la construcción de diferencias. Martin Barbero (2003) propone investigar de manera sistemática la historia de la relación *masificación- cultura popular*, los modos de presencia/ ausencia, de afirmación/negación de la memoria popular y los usos populares de lo masivo así como la resemantización.

Una de las nociones más concretas en torno a cultura popular es la presentada por Hall (2013) en las *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*, aunque es clara la referencia del contexto inglés, Hall establece tres definiciones del término “popular” el cual desmarca la asociación estática de la clase obrera en una serie de desatinadas preconcepciones desde la perspectiva específica del mercado, la descriptiva, que asocia el concepto simplista a todas aquellas cosas que el pueblo hace o ha hecho y por último se refiere a una definición “insegura” pero más completa que manifiesta: [...] contempla aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares (Hall 2013. p. 194).

Esta definición expresa mayores complejidades en torno al rol dinámico de la cultura popular, sus relaciones dominantes y subordinadas que completan un vacío que históricamente ha sido fundado por la creencia de que lo popular es automáticamente resistencia, o que la cultura popular equivale de manera inversa a cultura dominante (Sarlo 1993). Sin embargo las definiciones de Hall (2013) sucumben ante una delimitación, que a mi modo de ver, generan la “inseguridad” que el autor reconoce. Encuentro entonces un punto de conexión que permite redibujar la noción de lo popular en la aclaración de García Canclini (1987); dominación no equivale a hegemonía y subalterno no equivale a dominado. En este cambio de términos, la “conveniencia” aparece como el consenso en el cual se desmitifica la vulnerabilidad absoluta que se le ha imputado a la cultura popular, esta idea permite viabilizar una relación más compleja sobre los dispositivos de poder, en los cuales,

la cultura popular deja de ser una masa homogénea y entran en juego reubicaciones y resignificaciones de los objetos y de los mensajes.

Capítulo II

La búsqueda de los templos de felicidad

He venido describiendo algunos de los conceptos centrales en la conformación del tejido que constituye la relación entre los objetos y el consumo en algunos grupos que practican el juego del tejo y la rana en la ciudad de Bogotá. Ahora, entendiendo que la construcción taxonómica de los objetos que he desarrollado no se presenta de manera estática, es el momento de poner de manifiesto el método que se llevó a cabo para la elaboración del trabajo de investigación en función de exponer la manera como emergen cada una de dichas categorías y a su vez establecer en qué forma la dimensión espaciotemporal del presente trabajo adquiere cuerpo en las voces y las imágenes de los implicados.

El proceso metodológico se abordó durante un año, en el cual se establecieron tres dinámicas concretas de exploración. En primer lugar se desarrolló una *prospección* que tenía como propósito establecer el lugar o los lugares que permitieran realizar una exploración de acuerdo con: por una parte, las categorías de análisis en función de la aparición de objetos y su participación en la configuración del lugar, por otra parte, *el relato* permitió registrar las sensaciones y movilizaciones afectivas que permitieron elaborar una *cartografía* de los lugares.

Pero ¿Cómo entender la *cartografía* en este trabajo?, sugiero hacer una breve exploración por el *Atlas* de Michel Serres (1994).

Esta larga descripción de los lugares, esencia y hábitats de los seres vivos y del hombre, podría hacer pensar que una tópica, estrictamente espacial, aunque a veces su unidad se vuelva compleja o abstracta, lugar sensible o virtual, casa sencilla o complicada, desglose detallado o conjunto entrelazado amplio y copioso de especies diferentes, basta para decir lo importante.

No: en primer lugar, entra en el tiempo, es decir, en el movimiento, y luego se complica integrando las diferentes dimensiones, es decir, la fuerza. Desde el momento en que el árbol de clasificación, que dejamos hace un momento para seguir el pliegue, se convierte en genealógico, o que los espacios lógicamente recortados se sumergen en la duración de la evolución, unos esquemas dinámicos imponen inmediatamente una

teoría del movimiento y, en primer lugar, una estática de los sistemas, de las fases en una evolución o de los equilibrios de fuerzas (Serres, 1994. Pp.53-54).

De esta manera se establece la forma interconstitutiva del espacio- tiempo, que nos permitirá elaborar una imagen compleja. Pues el método para cartografiar precisa de una topología que debe ser abordada desde lo arcaico, para desempacar esta dimensión espacial en un sustrato que Serres (1994) hace ver como el espacio tejido y conformado por pliegues. No necesariamente sólido, en ese lenguaje cifrado nos plantea una suerte de umbral geográfico que propicia la ocasión de advertir un sentimiento, un cambio poético como acceso de valor cartográfico.

Por ejemplo, salir de la casa, a-través-ar el patio o el Jardín que la rodea, cruzar la puerta que da al exterior, exigen la atención más concentrada en lo que ocurre en esos lugares saturados de pequeños hechos refinados. Para describirlos, hay que utilizar con circunspección entre, en, por... operadores de flexiones o de declinaciones que designan, no los lugares como tales, contenidos y continentes, definidos, delimitados, recortados, es decir, métricos o mensurables, sino las relaciones de vecindad, de proximidad, de alejamiento, de adherencia o de acumulación, es decir, las posiciones. El estar ahí y sus relaciones con el exterior.

La topología es La base de la topografía de los mapas y planos (Serres, 1994. p.69).

Esta topología que nos presenta el autor, rompe con la idea cruda del límite territorial, para desnudarlo de medida y concertar las relaciones próximas del afuera y el adentro, una liminalidad que exige elaborar las conexiones microscópicas de acontecimientos, objetos y subjetividades.

Esta dimensión cartográfica de Serres (1994) hace que la investigación nos lleve a un punto de construcción no planimétrica, sino más bien, como una *geografía de sentido* (Roncallo,

2008)¹¹, en donde a partir de la constitución de relatos e imágenes sea posible la consolidación de una realidad contrastante, una ejecución investigativa de fondo *político*¹².

2.1 Prospección de coma y pola

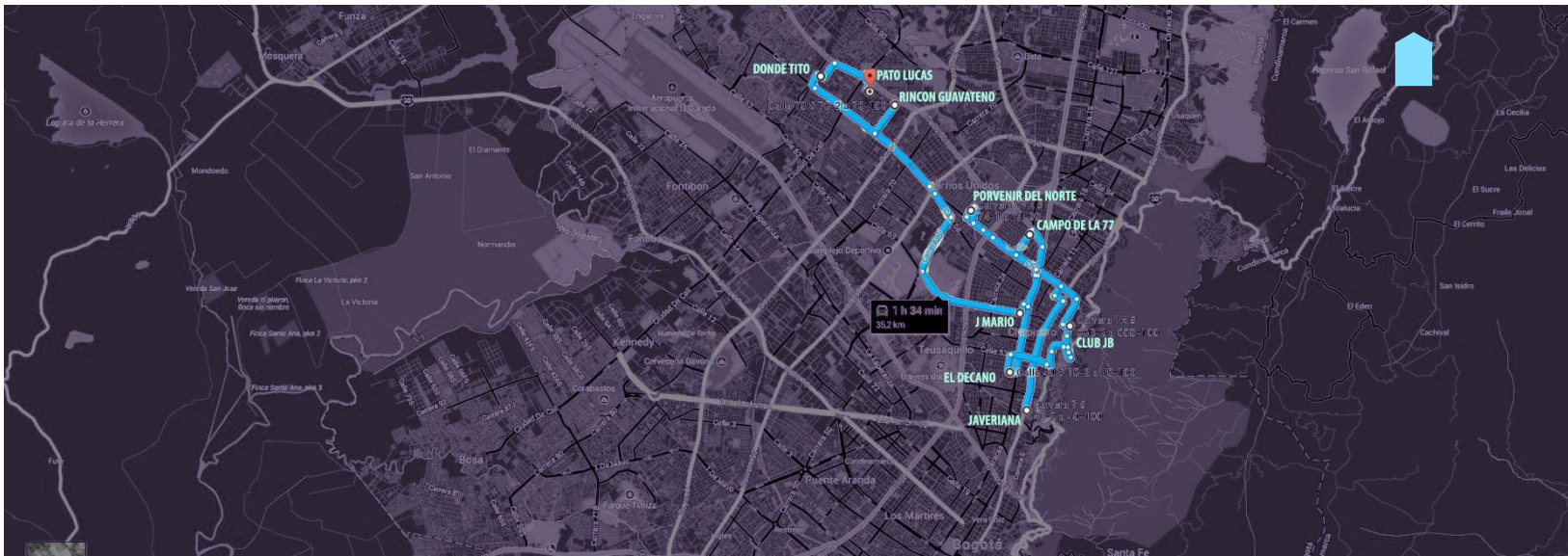


Imagen 1: Cartografía prospección en Bogotá. Fuente: elaboración propia

Inicialmente hubo muchas dificultades para abordar la investigación, pues la poca familiaridad que tenía con la práctica, la falta de conexión con las expresiones populares y el escaso dialogo común de los posibles informantes, crearon una barrera que costó bastante tiempo desmontar.

El primer lugar que visité, el *Campo de Tejo la 77*, generó el choque de entrada en el proceso del trabajo de campo. A las dos de la tarde del día jueves, no es posible advertir un encuentro concurrido en el lugar, por el contrario se percibe la presencia del foráneo

¹¹ Como lo describe Roncallo refiriéndose a la obra de Rancière: [...] Lo interesante de ese tercer espacio propuesto por Rancière es que se trata de un espacio en permanente reconstrucción, que sugiere la naturaleza esencialmente activa del acto político, el cual, en últimas, tal como ya lo hemos visto, no es otra cosa que un proceso de subjetivación. (Roncallo 2008: 125)

¹² Mi referencia a lo político se inscribe en la diferenciación que Rancière hace respecto de la definición política – policía, esta distinción atraviesa el entorno consensuado para ubicarse en el tercer espacio que Roncallo (2008) define en la cita anterior, espacio que recrea una posibilidad alterna al propio disenso y que constituye la posibilidad de lo no imaginado.

(investigador), husmeando en un territorio ajeno. La primera imagen que pude sostener es el gigantesco símbolo tricolor de *Cerveza Águila* en el monumental muro amarillo que se encuentra en el fondo del lugar, el eco que resuena tras la primera mecha quemada, su olor y el repentino resonar de una canción popular enmarcan la presunción sacra del escenario ritual, el cual, en el transcurso de la investigación, fue tomando forma de *templo*. De la primera visita quedó un disgustado tendero que no entendió por qué alguien iba sólo a un lugar donde las únicas preguntas deben ser las que corresponden a la cuenta y por consiguiente éste investigador había adquirido una visibilidad indeseable en el *templo de la felicidad*.

Por otra parte, los primeros informantes no fueron contactos directos de los lugares a estudiar, sino referidos que manifestaban su interés por la práctica y eventual contribución al trabajo de la investigación. En este caso fue verdaderamente desastroso el cumplimiento de las citas acordadas y en la mayoría de casos se perdió enteramente el contacto. Estos informantes no eran practicantes continuos ni frecuentaban con regularidad los lugares que, según expresaron, eran los campos de juego adecuados para el trabajo de investigación.

La perspectiva en torno a las premisas de la investigación fue cambiando en función del trabajo de campo. Pues en primer lugar yo consideré a los objetos como el centro del estudio, un poco intoxicado por las preconcepciones estéticas de mi profesión (el diseño industrial). Las primeras impresiones evidenciaron un bloqueo crítico, pues en el campo del diseño industrial, los objetos se desarrollan dentro de la frivolidad de las lógicas capitalistas, no se piensa en el sujeto sino en el usuario y en este sentido los objetos son generadores de conductas que han sido inducidas sistemáticamente por los diseñadores que canalizan las emociones y el deseo por la adquisición y la acumulación. Una buena parte del trabajo que he desarrollado como profesional, me ha permitido entender lo escasamente relevante que ha sido la “cultura popular” en la evaluación de mercados para la consecución de productos, pues la masividad de los mismos propone una condición deseante dentro de los términos de “aspiración” en donde las personas (el mercado) se establece a partir de estereotipos que en ningún momento reflejan a la cultura popular como heterogénea,

generando en mi caso un desconocimiento profundo de sus expresiones, sus conformaciones y sus saberes.

El primer paso en firme de la prospección se evidenció al contactar al primer informante que decidió compartir un momento de su cotidianidad en un campo de tejo, en principio no parecía muy útil sentarse a observar el reducido número de personas que practicaban allí, pues no es un lugar grande, más bien un sitio muy improvisado donde varios vecinos se ponen cita para tomar, jugar y compartir un rato. En esta visita, realicé la primera entrevista, fue algo más bien intuitivo y a manera de relato generé un documento de trabajo de campo. A pesar del torpe proceso inicial, este acercamiento fue el que permitió elaborar posteriormente toda la estructura de las entrevistas en las categorías a manera de prueba, muchas preguntas se transformaron o, rápidamente, daban muestra de no ser relevantes para el trabajo.

El diario de campo fue la primera de las herramientas que se activaron en la parte inicial del proceso de investigación. Al inicio del proceso, no era cómodo grabar a los entrevistados, pensé que ellos se iban a intimidar así que preferí apelar a la memoria y escribir las cosas que recordaba de los lugares y de las entrevistas.

La siguiente herramienta útil para gestar el presente trabajo fue el fichero de informante, pues generó una buena contextualización de los entrevistados y planteó unas conexiones que muchas veces no cabían en la clasificación de las entrevistas.

De esta dinámica emergieron nuevos requerimientos en el trabajo de campo, por ejemplo el momento de las entrevistas debía ser previo a los momentos más activos de las prácticas de tejo y rana, pues en el caso de los jugadores éste es un espacio de entretenimiento que además de permitir la socialización y el juego, se destina para la ingesta de bebidas embriagantes, obstaculizando de esta manera la lucidez en las respuestas a los temas que planteaba en las entrevistas. En el caso de los dueños de los lugares, fue evidente el poco tiempo que disponen para otros asuntos que no sean los que conciernen al trabajo. De tal manera que se decidió hacer las entrevistas a los dueños de los lugares en días y horas que no había movimiento en el lugar, y en el caso de los practicantes, poner citas justo antes de

iniciar su práctica, pues fue un fracaso programar un encuentro con éstos en lugares que no fueran los propios de los campos de tejo, de cualquier forma el momento previo al juego permitía que se realizara la entrevista no más que a una o dos personas pues en adelante ya había una sustracción del ambiente y se reducía la disposición a colaborar en el proceso.

El relato, como recurso central del estudio, fue el refugio de un momento crítico en la dinámica del trabajo de campo, pues ir a los lugares no traducía necesariamente capturar información provechosa para la investigación, en esta medida me di a la tarea de describir a manera de relato, no solo las acciones, sino las emociones, que propiciaban en mí la teatralidad del espacio de las prácticas, sirvió mucho para aproximarme de una manera sensorial a los lugares y a las personas, con el tiempo empecé a distinguir a quienes emergían como agentes en el escenario, los momentos en que los practicantes o los dueños se constituyen como sujetos en el lugar de las prácticas.

Se elaboraron las preguntas para realizar una serie de entrevistas semi-estructuradas y se depuraron en función de las categorías de análisis, esto permitió hacer una matriz que, en el propósito de analizar la información, hiciera posible la vinculación a una lectura diferenciada de las mismas. Como resultado se generaron dos formatos de entrevistas, una orientada a los dueños o encargados de los negocios donde se realiza la práctica y otra, orientada a los practicantes de dichos juegos. También se realizó una herramienta de registro para vincular los datos de los entrevistados con las grabaciones de audio que fueron empleadas a manera de registro. Esta última herramienta fue útil para facilitar la logística en el manejo de la información de audio y da orden en la vinculación de ficheros, entrevistas y matriz de análisis por persona entrevistada.

Una vez desarrolladas estas herramientas se visitaron 8 lugares donde se practica tejo y rana:

El *Campo de Tejo JB*, ubicado en la carrera 2 con calle 65.

El *Club Social y Deportivo de Tejo El Porvenir del Norte*, ubicado en la Carrera 57 a con calle 74ª.

El *Campo de Tejo Jota Mario*, ubicado en la calle 63 con carrera 16.

El Club de Billares, Tejo, Mini tejo, Rana y Boli rana El Decano, ubicado en la calle 48 con carrera 16.

El Campo de tejo el Pato Lucas, ubicado en la Carrera 83 con calle 77ª.

El Campo de Tejo la 76, ubicado en la carrea 24 con calle 76.

El Club, Piqueteadero, Bar. El Rincón Guavateño, ubicado en la calle 78 con carrera 76.

Donde Tito, Mini tejo, ubicado en el barrio Santa Rosita.

La prospectiva en estos sitios arrojó datos muy útiles en función de entender la manera metodológica en la cual se podían advertir discursos asociados a los objetos en los lugares. En principio la atención se concentró de manera muy contrastante entre los objetos de carácter publicitario y luego por oposición los que eran próximos al juego en sí. Todos aquellos que pasaban por las manos de los practicantes en función exclusiva del juego de tejo o rana, desconociendo el gran universo de objetos que escapaban de esta condición práctica, de esta funcionalidad pura y evidente.

2.2 Un mapa de relatos y de imágenes

Fue fundamental en las entrevistas semi estructuradas, configurar un orden en las preguntas que permitieran la sensibilización por parte del entrevistado, en este sentido las primeras preguntas fueron referidas a las prácticas, ¿hace cuánto práctica?, ¿con quién inició la práctica?, ¿en dónde?, todas aquellas que dentro del relato empezaban a configurar un mapa relacional con sujetos y a su vez, permitieran entender en alguna medida la aparición de la construcción de subjetividades en, a través o fuera del juego, pero dentro de la espacialidad del campo o la cancha. Para mí fue difícil entender que las relaciones de los sujetos no debían ser definidas por el acto del juego en sí, si no por las diversas relaciones que emergen una vez se reconoce el espacio-territorio de la práctica, también entender que la práctica no es jugar, puesto que muchas personas frecuentan el lugar, comparten, aportan y consolidan diferentes imaginarios y visiones, sin estar ligados al juego en sí. Entender esto me permitió sustraer información valiosa de las conformaciones espaciales, no las objetuales vistas en su singularidad.

Las preguntas subsiguientes en las entrevistas, se orientaron en función del espacio y su conformación en el tiempo, un recuento de memoria que va, indefectiblemente ligada a los objetos, y que en el relato, plantean la personificación de individuos o la materialización de momentos. Aquí se pudo establecer unos valores proximales de las cosas y una diversidad de significaciones en donde el consumo tuvo presencia intermitente, pues en sí mismas las preguntas nunca hicieron referencia hacia que se consume, más bien de manera espontánea aparecían líneas de conexión con el consumo, ya que el lugar está preconcebido para ello.

Una vez realizadas las visitas, hago una selección de lugares en los que sea adecuado, para mi pregunta de investigación, generar una *cartografía*. La selección de los escenarios fue dada por el criterio de las sensaciones. Pallasmaa (2006) plantea que la arquitectura contemporánea es caracterizada por la frivolidad en la jerarquización del sentido de la vista, para él, la arquitectura debe ofrecer una nueva noción de habitabilidad desde lo sensorial, pasando por el reconocimiento del órgano más extenso del hombre: la piel. Es desde esta noción que la háptica se desprende, haciendo entender que la mirada monocular puede ser relevada por la visión perimetral del tacto y en su conjunto, es posible que se presente la sinestesia. Así pues, aquí, son las sensaciones y las emociones elementos centrales del trabajo, no de manera explícita en las categorías de análisis pero sí de manera tangencial a la experiencia con los objetos, de esta manera decidí escoger dos lugares que aportaban significativamente en la lectura de la espacialidad. El *Campo de Tejo JB* y el *Campo de Tejo El Porvenir del Norte*. Estos dos lugares presentan diversos contrastes, no solo en su configuración espacial, sino en el sustrato humano, la caracterización de los practicantes, los roles de los mismos en su cotidiano, se presenta como un envés provechoso para concentrar el esfuerzo final de la segunda etapa del trabajo de campo.

Ya he mencionado al inicio de este capítulo de donde emerge la cartografía como recurso investigativo, y he de recalcar aquí la potencia de la imagen que junto al relato componen los códigos cartográficos de nuestro mapa. El registro fotográfico se constituye para esta investigación, como una de las herramientas evidenciables más confiables para complementar el trabajo de memoria, en este sentido, ofrezco un archivo de planos

generales de cada lugar en unas panorámicas de 180 grados, las cuales permitieron re-visualizar para replantear nuevas formulaciones en preguntas para los entrevistados, ya que el trabajo de campo en cada sitio generó diferentes maneras de sentir y por lo tanto de traducir los lugares.

He considerado la necesidad de expresar en el objeto fotográfico, el sentir de los lugares a partir de los objetos, en la manera que su trasegar, evidenciado en su superficie, nos muestran los signos de un discurso histórico, a saber el de los practicantes que soportan en ellos no solo su materialidad, sino también sus emociones. Lejos de poseer la técnica del artista, la fotografía que uso es puramente instrumental, sin embargo, el enfoque sobre el objeto podría permitir más de una lectura de orden psicoanalítico o puramente discursivo.

Hemos argumentado que la imagen no representa un objeto. En lugar de ello, los objetos están en la imagen, no por completo sino como un trazo-imagen, un trazo de un momento único en el que estos objetos fueron captados, tomados, aprehendidos. Ellos muestran una de sus superficies, una de sus caras. Hemos dicho que estas caras de las imágenes son espacios que alejan cierta idea de los Estudios Visuales de la disciplina de la Historia del Arte. Estos espacios, a su vez, se convierten en objetos de reflexión crítica. Podemos desarrollar esta idea de las caras de la imagen y describir sus implicaciones (Buck- Morss, 2009. p. 40).

Por supuesto que, en los denominados *Estudios Visuales*, es posible encontrar una línea concreta de revocación de la realidad dada a través de la imagen. Buck- Morss (2009) plantea la manera en la cual las imágenes no están condicionadas a representar significados si no a generarlos, en este orden la posibilidad de la imagen como objeto móvil permite desplazar el objeto fuente (lo contenido, lo fijado sobre una superficie) hacia cualquier otro lugar, sin que por esto la significación de éste sea única.

Mentiría si afirmara que mi mirada sobre el objeto estuviera libre del sentido constructivo y deconstructivo de un diseñador, prefiero mostrar con honestidad los impulsos que en el encuadre de la mirada fotográfica pretende traer lo que para mí es sensible, una sensibilidad que ha emergido con los relatos.



Imagen 2: Campo de Tejo El Porvenir del Norte. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).



Imagen 3: Campo de Tejo JB. Fuente: elaboración propia (septiembre 26 de 2013).



Imagen 4: Campo de Tejo Jota Mario. Fuente: elaboración propia (septiembre 27 de 2013).



Imagen 5: Campo de Tejo Pato Lucas. Fuente: elaboración propia (septiembre 28 de 2013).



Imagen 6: Campo de Tejo El Decano. Fuente: elaboración propia (septiembre 27 de 2013).



Imagen 7: Campo de Tejo de la 77. Fuente: elaboración propia (septiembre 14 de 2013).



Imagen 8 Club, Piqueteadero, Bar. El Rincón Guavateño. Fuente: elaboración propia (septiembre 27 de 2013).

Algunos de los objetos que son reconocibles en el campo de tejo y rana son: un azadón, un pisa canchas, un perchero, un contenedor para las mechas, un contador de puntos, una banca, un costal, un destapador, una bodega o armario para guardar los tejos, una pesa, una varilla, una buena comida, un libro de cuentas, unos baffles ruidosos, un teléfono monedero, colganderos publicitarios. También he encontrado, diversas matas y materas, rockolas, una lavadora, videojuegos, un gallo, un ramo de pascua, un espejo de feng shui, letreros alusivos a una creencia religiosa, extintores, una chipa de alambre, algún tipo de reconocimiento, trofeos, o placas o diplomas de galardón, relojes etc.

Los *lugares con alma* tienden a profesar una suerte de sustrato comunal reificado en la gran diversidad de objetos que a manera de *Mnemosyne*¹³ se exponen en dichos escenarios de

¹³ Se entiende el *Mnemosyne* como aquel que personifica la memoria de acuerdo a la mitología griega, sin embargo, la referencia aquí está establecida a partir del trabajo de Aby Warburg, quien en el *Atlas Mnemosyne* generó un registro sorprendente de imágenes, cuyo propósito era contener el mundo en las mismas. George Didi-Huberman (2011), realiza un análisis de ésta obra y plantea un corpus epistémico y metodológico para extraer de ella el potencial discursivo de la imagen.

práctica. Entendiendo la diversidad de cosas que se pueden encontrar en los lugares, el trabajo de campo obligó a establecer un criterio clasificatorio de objetos que permitiera una posterior evaluación de acuerdo a sus significaciones, apariciones y responsabilidades. De esta manera, una vez analizadas las entrevistas con los dueños, se establecieron tres categorías iniciales: Objetos *atractores*, objetos *migrantes* y objetos *publicitarios*¹⁴.

El reconocido trabajo de Georges Didi-Huberman (2011) en el *Atlas ¿cómo llevar el mundo a cuestas?*, se presenta como un referente fundamental para concebir la taxonomía de objetos presentes en los lugares de práctica del juego del tejo y la rana. Taxonomía que pretende el desprendimiento de códigos que a la postre nos puedan ofrecer una serie de insumos cartográficos hacia el reconocimiento de los lugares permeados por las grandes industrias del consumo masivo.

[...]En una fotografía nada nos es “dado” de una vez para siempre (lo cual no la deslegitima, ni que decir tiene). Lo que una imagen fotográfica nos “da” aquí, lo recobra y nos lo sustrae en otra parte, aunque sólo sea en su fuera de campo. La “retina del sabio” no sería, pues, sino un mito científicista, a menos que aceptemos precisar todo aquello que una retina no ve (desde los puntos ciegos a las miopías, desde los estrabismos a las cegueras) o ve demasiado (desde los fosfenos a los fantasmas). Así las cosas, ¿cómo extrañarse de que el *credo* positivista haya generado –como desde adentro- tantas *creencias*, tantos fantasmas, tantos espectros imaginarios? (Didi-Huberman 2011. p. 138).

La creación de la realidad a partir de la imagen es la propuesta de Didi-Huberman, desde la crítica a la técnica positivista, hasta la validación probatoria de la imagen antropológica, es posible considerar a la imagen como un potencial generador de realidad. El caso del *Atlas Mnemosyne*, es un peldaño cartográfico de imágenes que permiten comprender el mundo, no desde el purismo científicista sino más bien en la convergencia del saber fragmentado, en una re disposición del mundo para imaginarlo de otros modos.

¹⁴ Esta clasificación ha sido explicada en el capítulo uno del presente trabajo.

Mi asociación con el *Atlas Mnemosyne* pasa por el umbral del montaje, ya que una vez es reconocida la intención coleccionista de Warburg, es posible entrever una intención política, en el cuestionamiento del discurso del texto y la posibilidad discursiva de la imagen. Bien, los lugares donde se realizan las prácticas del juego del tejo y de la rana, presentan también una condición producida de montaje. Claro, no desde la perspectiva del *Mnemosyne* de Warburg que Didi-Huberman (2011) analiza, pero si existe la noción de exposición espacial, contenida en un sustrato moldeado bien por la comunidad, bien por la industria cervecera. Esta es la razón por la cual el entretejido del relato, la imagen y el objeto, configuran los lugares de las prácticas, pero además, la razón por la cual el *sensorium* que se gesta en dichos lugares debe manifestarse de alguna manera contenido en la cartografía como una suerte de *geografía de sentido*.

Las entrevistas que se realizaron fueron constituyendo el cuerpo sensorial de los lugares de las prácticas, estas declaraciones, a su vez, fueron otorgando una serie de valores significantes en los grandes *escenarios*, donde emergieron los códigos para entender los *lugares con alma* y los *templos capitalizados*, como grandes mapas cuyos códigos de convención son los objetos.

Entre las entrevistas más provechosas, están las realizadas a la señora Helena Jiménez, encargada del *Campo de Tejo JB*. El relato que la señora ofreció, conectó de una manera muy emotiva las caracterizaciones del consumo y sus transformaciones a lo largo de la historia de la cancha, que en últimas está plenamente vinculada con la historia de la familia y el barrio.

La señora Teresa, propietaria del *Campo de Tejo El Porvenir del Norte* y don Nelson Rodríguez del mismo establecimiento, permitieron visibilizar una conexión entre la corporación y el negocio a nivel familiar, una historia que hoy se reconfigura a partir de la muerte reciente de quien fuera su gestor: el señor Eurípides Rodríguez.

La entrevista al señor Mario, dueño del *campo de tejo Jota Mario*, estuvo caracterizada por un proceso incremental de información. En ese lugar encontré un gran potencial

cartográfico, pues allí fluctúan códigos familiares, personales y comunales no solo en un derrotero de objetos, sino también en las estrechas relaciones de los actores partícipes de las prácticas de consumo, venta y oportunidad.

Las demás entrevistas aportaron cada una en diferentes niveles y categorías, de cualquier forma se puede ya establecer un entramado de contenidos categorizados que propenden por desenmarañar, en gran parte, la pregunta inicial de la investigación, pero también, ayudaron a la construcción de un cuerpo crítico en función de resolver las relaciones entre objetos y consumo en las prácticas del juego de tejo y rana.

Capítulo III

De relatos y cartografías



Imagen 9: Gualberto y Víctor Acosta en *Donde Tito*. Fuente: elaboración propia (agosto 23 de 2013)

3.1 Relato del ebanista

Empezaré con un breve relato que describe el encuentro con Gualberto Acosta, ebanista experto, oriundo de Ubaté, quien es reconocido como un practicante destacado del juego de tejo.

El día viernes 23 de agosto me encuentro con el señor Gualberto Acosta. Hubo un cambio de planes, pues habíamos quedado de vernos ocho días antes pero no fue posible por su trabajo. En principio teníamos la idea de ir a un lugar en el barrio *La Granja*, pero al preguntarle cuál sitio frecuentaba más él me dijo que cerca de su casa, "*Donde Tito*", así que cambio de planes, nos fuimos al barrio *Santa Rosita*, donde él vive y llegamos inicialmente a su casa.

Esperamos en su taller de carpintería un rato hasta que la señora Gladys (su esposa) llegó. Yo no entendía por qué no nos íbamos pero allí lo noté. "¿vamos a tomar gaseosa?" le dice Gualberto a la señora... "¿otra vez?, ¿cada ocho días a tomar gaseosa?" (Gladys).

La gaseosa es la cerveza, la señora no tiene idea de nuestro plan para ir al tejo y con discreción, Gualberto le dice que vayamos "*Donde Tito*", pero la señora hace un gesto de rechazo a la propuesta, a ella no le gusta *Donde Tito*, nos acompaña pero a una tienda que queda a dos casas del lugar de juego.

Una vez en la tienda le pregunto a la señora Gladys por qué no le gusta *Donde Tito* y responde: “yo no sé, no me gusta, pero yo juego tejo... y me gusta jugar, pero no ahí, nunca he entrado ahí”.

En este punto considero a la señora como un posible informante, pues no solo juega tejo sino también rana, su práctica la realiza con las personas del trabajo en torneos interuniversitarios en una cancha cerca, en Engativá.

“A mí nunca me ha invitado a jugar” dice Gualberto. “Nosotros nunca jugamos juntos” dice Gladys.

En este preámbulo de juego se empiezan a visibilizar algunas condiciones propias de los escenarios de práctica y su relación con el entorno de consumo. Por una parte el señor Gualberto Acosta insinúa una familiaridad con el lugar donde consume y socializa. *Tito*, adquiere una doble representación: por un lado se presenta como un sujeto de influencia en las dinámicas nocturnas del barrio, por el otro, encarna la noción de lugar (*Donde tito*), una representación de consumo tendiente a desviar el linderero espacio-territorial de la señora Gladys.

El hogar y el lugar de consumo presentan una ambivalencia que la señora desea separar, pero que en los linderos establecidos por Gualberto se vislumbran un poco más amplios. Por lo tanto el lugar se convierte en una suerte de amenaza que ofrece la felicidad que brinda el consumo frente a la que pudiera ofrecer el hogar.

De otro lado, Gladys, al intentar marcar la distancia anteriormente mencionada, se inscribe en una tercera instancia, en otra comunidad, la de la práctica con las personas con las cuales trabaja, esta distinción propone un des acuerdo en las percepciones propias del lugar, la práctica y el hogar a tal punto que la pareja de esposos no comparten el lugar ni el momento de ocio.

Un tercer actor aparece en este escenario, el señor Víctor Acosta, hermano de don Gualberto, el señor trabaja como despachador de buses en el sur de la ciudad, ha ido esta

noche pues le lleva unos medicamentos a un familiar, como nos ve en la calle se acerca y Gualberto le ofrece una cerveza.

El señor Víctor trae puesta una pava y un gorro de lana bajo la misma, es algo que lo caracteriza, parece que entre los hermanos Acosta es él quien juega tejo con más frecuencia. No le gusta jugar rana ni tejo en cancha pequeña: “tengo cuatro tejos en la casa, uno de 3 libras, yo no puedo con esa cancha chiquita y con la rana menos”

“Lo que importa no es que sepa jugar, desde que sepa pagar...”

“yo siempre consigo marrano, el único que le tengo miedo es al viejo de la cancha donde yo voy, ese sí sabe”.

Resulta impactante la actitud del señor Víctor, marca decididamente la diferencia del practicante y su identificación acerca del juego con el evidente desconocimiento de quien investiga. Víctor es garante de la comunidad de práctica, lo reafirma en la tenencia del *objeto herramienta*: “tres libras”, resalta, procurando enaltecer su capacidad y habilidad física, pero además vinculando femeninamente la práctica del juego de la rana y el pony (cancha de tejo pequeña). Aquí parece desplegarse un conector que ata la experiencia de juego, la práctica y el consumo de manera precisa. El juego tiene un reto económico, más allá del logro individual o colectivo, la ridiculización del perdedor se ajusta en el marco del gasto monetario. Reconociendo el análisis de Mauss (2009) acerca del *don*, resulta evidente que la práctica garantiza una circulación simbólica que propende por la humillación. Específicamente para Víctor, ganar es una prueba de hombría que otorga el privilegio de apabullar en público al perdedor.

La señora Gladys nos acompañó hasta las 8pm, se tomó dos cervezas y se fue a recoger al niño, es claro que a ella no le gusta tomar mientras tenga que trabajar y tampoco mientras no haya ubicado bien a sus hijos en la casa con su comida. Una vez se despide, Víctor, Gualberto y yo nos tomamos una cerveza más en la tienda de *Doña Gloria* y salimos de allí a *Donde Tito*.



Imagen 10: Gualberto, Víctor Acosta y vecinos jugando tejo en *Donde Tito*. Fuente: elaboración propia (agosto 23 de 2013).

Es una cancha pequeña, improvisada en el antejardín de la casa, la tienda es justo en la puerta de acceso a la vivienda y ha improvisado también un orinal pegado a un costado de la cancha.

En el momento hay seis personas jugando entre las cuales se encuentra Tito, el dueño de la cancha, afuera, en la calle están cinco mujeres tomando cerveza, y aparte dos hombres viendo hacia el interior.

Adentro nosotros tres, un borracho que parece ser amigo de los jugadores y que no puede tenerse en pie, yo mismo lo he levantado dos veces del piso.

A manera de *lugar con alma*, *Donde Tito* presenta diversos indicios del aura comunal que va acuñando. Como primera instancia, el desprendimiento del negocio desde la génesis de la vivienda, primer gesto que permite advertir la aparición del repertorio de *objetos migrantes* que toman posición en la única cancha de pony del negocio. El orinal se convierte en el preámbulo del acceso a la vivienda, que en su recibidor, ofrece algunos productos comestibles y cigarrillos en una pequeña vitrina. La vitrina no es precisamente el objeto que limita el acceso selectivo a la vivienda, es la única entrada pero además permite un paso directo al comedor de la casa, en el cual es posible advertir el momento social de varios practicantes que, una vez culminada su ronda, se disponen a consumir aguardiente y cerveza en un entorno absolutamente familiar.

Es posible identificar una vinculación del espacio y el rol activo de Tito como anfitrión, la dinámica presenta una suerte de sentimientos compartidos en el lugar que son mediados por los objetos característicos del hogar, esta vivencia, establece unos lazos efímeros de

identidad comunitaria, de allí que la noción *comunidad de práctica* aparezca una vez se hace manifiesto ese compartir de los jugadores, los acompañantes y los residentes bajo unos mismos intereses: el ocio y el consumo.

Nos sentamos, y Gualberto me cuenta el momento más memorable jugando tejo. Fue cuando apostó diez petacos de cerveza y ganó. “Eso le repartíamos pola a todo el que estaba en la cancha” luego de ganar, me dice que se fue al taller a trabajar pues solo se había tomado ocho cervezas.

Por su parte, Víctor me cuenta que él juega todos los sábados después de las dos de la tarde, insiste en que va siempre a buscar marrano y que siempre sale.

Ya son las 11 de la noche, los jugadores terminan el chico y nosotros sabemos que debemos irnos... “cuando llegue a la casa, entre de para atrás, si la mujer lo empuja entonces ya sabe que hay que volver a echarse otra” dice Víctor, Gualberto responde “es mejor que compre un pollo, para que cuando llegue a la casa asome el pollo primero y debe decir: ¡si entra el pollo entro yo!....eso hacia el Luis”.

El triunfo de Gualberto reafirma dos cosas, por una parte el sentimiento comunal, el triunfo generó un derroche del que es participe todo el que se adscribe a la *comunidad de práctica*, la expectativa constante por parte de los no practicantes, testimonian y generan el beneplácito del triunfo en un ritual de consumo institucionalizado por *Bavaria* sin distinción de credo, raza o clase. Por otro, el jolgorio vinculado a la humillación en la perdida, recrea en la práctica ritual las obligaciones contractuales del *dar*, el *recibir* y el *devolver* en un orden simbólico muy cercano al descrito por Mauss (2009). Esta vez, la circulación no se reificará en el objeto *tahonga*, se dispersa en el número de botellas que circulan por el lugar y que enaltecen la hazaña del campeón, generando la expectativa de la revancha, de una nueva circulación, de un nuevo empoderamiento en la humillación.

La jocosa clausura de los hermanos Acosta, permite entrever el conflicto inicial entre los linderos de la felicidad propios del hogar y la práctica. La apropiación del bienestar hogareño riñe con la felicidad del lugar de la práctica, en ese sentido encontramos el refugio de Víctor al plantear un eterno retorno al *templo* del consumo, la derivación del conflicto

propio del hogar hacia el confortable seno de la felicidad le permite tener un anhelo que se cumple cada ocho días y que, para el caso de Gualberto, es posible conectar los dos escenarios en el objeto de consumo que pretende convertirse en una extensión del jolgorio al hogar, el pollo pretende la felicidad idílica, donde es posible que converja la experiencia de la práctica y el beneplácito del hogar.

3.2 De la 77 al decano, Templos Capitalizados.



Imagen 11: Dinámica de consumo en el *Campo de Tejo de La 77*. Fuente: elaboración propia (septiembre 14 de 2013).

Inicio la prospección para la investigación y desde los primeros recorridos por los sitios de práctica del juego de tejo y rana en la localidad de Barrios Unidos se puede advertir unos contrastes que marcan una definitiva identificación del discurso de consumo en la manera como se configuran dichos lugares. El *Campo de Tejo de La 77* es un lugar con reducido potencial narrativo, todo su discurso responde categóricamente al *templo*, allí el campo de juego en extensión no difiere del *Club social y deportivo El porvenir del Norte*. Es un espacio grande, con más de seis canchas y con tres zonas de caracterización. La zona de atención, que se puede leer como un bunker cargado, tras del cual es posible suministrar de cerveza y aguardiente a la totalidad de la *comunidad de práctica*, las canchas, zona operativa del juego, y la antesala de las ligas menores, es decir, las canchas pequeñas (*Pony*) y la rana.

Todo está lleno, excepto una rana que da contra las canchas de Pony; pedimos argollas y nos preguntan cuántos somos, estoy seguro que el tendero me recuerda y claro, está predispuesto. Nos dan las argollas y pedimos dos cervezas, todo el ambiente está muy movido. En una cancha de pony hay un grupo de tres hombres con una señorita jugando, en las largas solo hombres, toman cerveza y aguardiente, gritan, ríen y juegan. Al lado nuestro en una mesa tres mujeres y tres hombres hablan de su trabajo mientras toman cerveza. Pasa

el tiempo y en la mesa del lado papas, cigarrillos, cerveza y agua circulan sin parar. En algún momento un hombre mayor entra al lugar con una nevera de *icopor*, a juzgar por los papeles que se asoman de la tapa trae empanadas calientes. Lo llamo y hacemos una pausa en el juego.¹⁵

Este fragmento del diario de campo describe una de las visitas al *Campo de Tejo de La 77*, el relato está hecho desde la percepción de las relaciones sociales que se presentan allí, por supuesto se evidencia un nutrido comercio: el del juego, el de las bebidas y el de la comida. En el lugar se crean pequeños grupos en torno al consumo, no es posible aún establecer en cada uno de ellos particularidades en su relación con las cosas, pero sí una marcada independencia en los vínculos que genera la disposición espacial y las actividades, pues el juego en cancha larga y su disposición longitudinal plantea independencia respecto de sus vecinos, las mesas proponen un vínculo cerrado, centrípeto, entonces las dinámicas sociales



Imagen 12: El *objeto publicitario* en doble función, Campo de Tejo de La 77. Fuente: elaboración propia (septiembre 14 de 2013).

convergen en las botellas y paquetes que abundan en el centro de la mesa, se urden las relaciones y surgen las acciones a partir de la práctica del juego y la práctica de la reunión.

El afán con el cual se destinan las bebidas y se asignan los turnos de las canchas, corresponden al mismo afán práctico de la transacción. El templo amarillo todo lo tiene dispuesto, aquí no hay espontaneidad, pues la dinámica de consumo se presenta más calculada que en los *lugares con alma*, por esto mismo es evidente que la actividad que aquí se desarrolla es social, los propios objetos y su distribución pretenden asegurar el rito fetichizante, como la banca que permite encajar el petaco de cerveza, un *objeto publicitario* y herramienta a la vez.

¹⁵ Fragmento del diario de campo, *Campo de Tejo de La 77*, ubicado en la calle 77 con carrera 24. Bogotá, 24 de agosto de 2013.

En el segundo recorrido de la prospección visité un club de billares que tenía canchas de mini tejo, el lugar se identifica en su fachada de tres pisos con el letrero “*Club de Billares, Mini tejo, Rana y Boli rana. El Decano*”. Es un lugar que tuvo una transformación atípica, una vez ha funcionado con billares en sus dos pisos, deciden cambiar el último piso para formar allí un salón de rana y mini tejo, al ser un espacio pequeño, no es posible usar las canchas reglamentarias del tejo por lo que decidieron poner canchas pequeñas (*Pony*). Por otra parte, la mitad del lugar ofrece cuatro máquinas de boli rana y dos muebles de rana, el piso es una grava brillante y la zona de las canchas tiene cemento a la vista recubierto por una ligera capa de arcilla que le da la apariencia de campo tradicional.



Imagen 13: Club de Billares, Mini tejo, Rana y Boli rana. El Decano. Fuente: elaboración propia (septiembre 27 de 2013).

Este montaje teatral¹⁶, es una caracterización planificada que representa el espacio de un tradicional campo de tejo, la caracterización de los objetos que componen el lugar es inanimada. El tercer plano (ambiente) carece de potencial, dado que los elementos que conforman el lugar, no dicen nada en función de su historia, de su capacidad narrativa.

En la primera visita al *Club El Decano*, me encontré con un hombre que trabajaba como cuidador de carros en el sector, al preguntarle por el lugar donde se jugaba tejo me dijo: “*La señora es muy honesta, ya hace años que se hace el fondo y liquidan a fin de año con sus intereses, eso sí, si usted necesita que le presten antes pues lo solicita y listo*”.¹⁷

¹⁶ Me atrevo a usar el término *teatral*, ya que el proceso de planificación del espacio se da mecánicamente en relación con los tradicionales campos de tejo, donde la espacialidad requerida es otra, pero además donde cada objeto del espacio aparece con una historia que habla de una relación entre personas, en ese sentido considero esas apariciones orgánicas.

¹⁷ Cuidador de carros, Parqueadero ubicado en la calle 49 con carrera 15. Bogotá, 12 de septiembre de 2013.

El lugar es familiar para él, pues en este sitio hace aportes semanales de cincuenta mil pesos para un *fondo de ahorro*. La descripción del actor por parte del espectador, evidencia el rol activo en función de las dinámicas micro económicas presentes en el sector, entonces, la migración del rol que se origina en el negocio, ha tomado una trascendencia a manera de elevación en función de las dinámicas de consumo, el espectador que describe el escenario, va a este lugar, nunca con el propósito de la práctica, lo hace en función de la promesa económica para la cual hace aportes, allí él siempre se presentará en condición de espectador.

*“Eso como está el negocio se montó. Con cinco canchas de tejo, dos boli ranas y tres ranas. Lo único que ha cambiado es que trajeron una boli rana más, pero desde hace nueve años que está como lo ve”.*¹⁸

Y en efecto, el lugar es evidentemente estático en narrativas objetuales, los objetos prescinden de su organicidad emotiva, el negocio es de *máquinas*¹⁹, se ha realizado un templo capitalizado, en la búsqueda por la diversificación económica han constituido un negocio exotizado, una simulación que pretende la reiteración ritual del consumo.

3.3 Un amuleto para la solvencia

En el *Campo de Tejo el Porvenir del Norte*, Nelson reconoce las muchas cruces de mayo que se han puesto en todo el lugar, en cada columna había por lo menos una. Ya no son tantas porque se fueron cayendo, pero esos objetos reflejan la creencia de su mamá. De la misma manera en el *campo JB*, la señora Helena tiene una cruz de mayo justo en la entrada del restaurante, de allí Mariela ha quemado pedacitos para calmar aguaceros. En el *campo de*

¹⁸ Edilberto, Club El Decano, ubicado en la calle 48 con carrera 15. Bogotá, 27 de septiembre de 2013.

¹⁹ En las categorías objetuales, las máquinas tienden a establecer una separación con los objetos orgánicos, ésta condición tecnológica le establece el alma mecánica que, en principio, no está constituida en el objeto orgánico; se da por descontextualización en las prácticas. En el tejo, no hay aparición de máquina desde los componentes inter constitutivos del juego, de hecho, los intentos por tecnologizarlo han fracasado. En este aspecto, ese repertorio objetual conserva su organicidad, por otro lado, el juego de la rana si ha permitido estos desplazamientos, la rana electrónica es cada vez más apetecida por el público en estos lugares y establece un contraste muy favorable para los dueños de los negocios, construye eventualmente la sensación de modernización.

tejo Jota Mario, don Mario devela su amuleto: “Mi amuleto es Dios, la fe... ¡vea!, tengo el gatico allá, ¡véalo! ... el gatico se cansó de la derecha, comenzó con la izquierda”.²⁰



Imagen 14: A la izquierda, el gatico de don Mario, en el centro, una de las cruces de mayo de la señora Teresa, a la derecha, la cruz de mayo del *Campo de Tejo JB*. Fuente: elaboración propia (27, 21 y 26 de septiembre de 2013).

La fe en Dios y la transmutación de la prosperidad en un objeto de origen asiático, descubren la concreción de la relación emoción– ambiente en el privilegiado lugar del “gatico”, entre dos botellas de whiskey, encima de una caja registradora. La proximidad de los objetos nos habla de un hipnotismo en función de beneficiar el negocio a partir del consumo. Los objetos próximos a la manifiesta fe de don Mario, dan cuenta de un dinamismo objetual, el deseo de nunca parar, de que al vaivén del brazo del gato se sume la sonoridad del registro de la caja.

En cada caso, participamos de la aparición del *objeto migrante*, el valor significante que se relaciona con la práctica religiosa no se desliga jamás de la promesa mesiánica de la felicidad, la base del *fetichismo* que Marx (2008) asoció de manera contundente con la promesa judío cristiana toma plena encarnación en la cruz de mayo, pero a su vez se convierte en un código que pretende la cohesión de la triada perfecta del ritual: la presencia del juego, la del consumo y la beneficencia de Dios en estas prácticas.

Está por verse el principio de valor que le atañe al objeto religioso, dado que se esclarece su propósito contemplativo, éste circula en la economía propia de la semana santa y pierde su candidatura mercantil una vez reposa sobre el lugar o templo que le corresponda, sin

²⁰ Mario Rodríguez, Campo de Tejo Jota Mario. Bogotá, 27 de septiembre de 2013.

embargo el código se expande mucho más allá del apostolado, en una suerte de espacio sacro que él mismo enviste dentro de los lugares de práctica.

3.4 Cartografía desde el estómago hacia el corazón



Imagen 15: La señora Teresa en *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia (noviembre 12 de 2013).

Canchas de tejo hay muchas, pero ¿comida?... entonces el énfasis que les hago a mis papas es: cerveza y tejo, uno consigue por muchos sitios, mejores o menos buenas, pero ¿comida?... y para mi es importante ¡el consumo!, si, trago y eso..., pero más importante es la comida, porque después de que usted come acá, usted vuelve.²¹

En el *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*, Nelson describe, desde el plano emocional, las cosas que asocia del lugar con su padre, no lo duda y piensa que en la comida del lugar está reflejado el señor Eurípides, sin embargo en esa evocación, urde de forma jerárquica los elementos que garantizan el consumo, las transformaciones de este lugar, han sido establecidas por Eurípides. Hasta hace poco tiempo, una enfermedad que lo aqueja, le ha hecho retirarse del negocio, entonces la personalidad, el primer plano de este entramado, adquiere una renovación de forma, un relevo de roles. Si para la señora Teresa, madre de Nelson, es importante la parrilla de carbón que está atravesada en la entrada

²¹ Nelson Rodríguez, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

hacia las primeras canchas del lugar, para Nelson lo que esto genera es un entorpecimiento en el ambiente, la señora teresa configura el espacio desde la caracterización emocional, mientras que Nelson es atravesado por una afectación más grande, la del sentir común social. Él ahora, trae a los compañeros de la aeronáutica a jugar allí, él no pretende caracterizar los objetos, porque su significado dista del de sus padres.



Imagen 16: Zona de despacho en el *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*, en el centro la caja registradora inservible de Eurípides. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).

*“Esa caja registradora es una que se la pagaron a Eurípides de una plata que le debían hacer más de 20 años, Nelson quiere comprar un computador”.*²²

La caja registradora a la cual se refiere la señora Teresa, no sirve, no ha servido desde que se la regalaron a Eurípides hace veinte años. Para Teresa el objeto hace parte de su cotidiano, está invisibilizado y sin embargo, pensar en el computador que Nelson quiere traer le afecta, su relación con el objeto está trazado por el episodio de su esposo, sonrío cuando habla de ella (la caja) pero cambia la expresión cuando el vínculo es en el cambio, en la rotación, en la aparición del computador, en la *máquina práctica*.²³

²² Teresa, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 19 de septiembre de 2013.

²³ He descrito en el aparte de los *Templos capitalizados y lugares con alma* la condición de *máquina* en función de caracterizar las significaciones de los objetos por oposición a los denominados *orgánicos* (ver

Los eventuales cambios que parecen aproximarse en el tiempo para el *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*, nos hablan del deterioro del *lugar con alma*, caracterizado por los objetos que han migrado del hogar, (han sido regalo o se han elaborado recursivamente) hacia el negocio, la significación de los objetos en el marco referencial de los dueños está mutando conforme el requerimiento de venta lo exige.

De nuevo, el plano emocional evocado en el objeto caja registradora, ha sido atravesado; esta vez por la mutación en la configuración del espacio. Para Teresa es evidente que va a haber un desplazamiento, el objeto emotivo, *migrante*, que hace unos segundos se vislumbraba borroso en tercer plano, desaparecerá, sería la muerte de este actor, mientras que se suplantaría en primer plano, la aparición tecnológica, de uso, de interacción práctica, ya se presiente la aparición de un nuevo actor.

*“Mis papás han estado acá desde hace unos cuarenta y tres años...al principio mi papá se dedicaba a otra cosa, inició con tres canchas después colocaron otras acá, quedaron cinco, pero eran descubiertas,...todo era en palo, madera y el piso era de tierra”.*²⁴

página 13), el carácter de máquina entonces nos hace entender en la descripción cierta ruptura del aura benjaminiana, que el término *practico* asiente, resaltando las cualidades de uso más que las simbólicas-emocionales que la señora Teresa hace converger.

²⁴ Nelson Rodríguez, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 5 de octubre de 2013.



Arriba Nosotros Actualmente,
Abajo Nuestros Inicios en la Decada de los Setenta



Imagen 17: el antes y el ahora del *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*. Fuente: http://clubdetejoelporvenirdelnorte.com/766459_El-Porvenir-del-Norte.html (consultado el 1 de marzo de 2014).

La anterior imagen es tomada de la página de internet del *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*, el contraste permite notar algunos de los cambios que ha sufrido el lugar, no me refiero esencialmente a su infraestructura arquitectónica. Por un momento, podemos detenernos a observar la manera en la cual la fotografía, que acusa ser de los años setenta, presenta en primer plano un grueso grupo de practicantes, ordenados, uniformados, parece que definía la razón de ser del lugar, el encuentro de personas, con el propósito competitivo como base. Por otra parte, la imagen que ilustra el hoy del lugar, no muestra a ninguna persona, mejor indica una pulcritud enmarcada en amarillo y azul, colores distintivos de la *Cerveza Águila*. Este espacio despejado con sillas vacías invita a colmar sus instalaciones sin distinción de zona, género o profesión, el *club* está abierto a todo público, ahora con la estética de la corporación.

Sin embargo diversos códigos del antaño comunal quedan hoy a la vista, una puerta que en el fondo permite concretar la conexión con la vivienda, de la misma manera que una pequeñísima ventana en la parte superior del gran muro de fondo es la que le permite a

Pequeña ventana que comunica la habitación de Eurípides con las canchas de tejo



Zona entre columnas, que rematan hacia el piso en un orinal invisible, puesto que se trata de un sifón ubicado debajo del nivel del piso

Acceso a la casa de la familia Rodríguez en el interior del *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*.

Se relaciona entonces la continuidad de la vivienda y el negocio, al conectarse desde el interior como si se tratara del patio de la casa.

Imagen 18: Cartografía de referencia vivienda- negocio del *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia.

Eurípides en su enfermedad, asomarse para hacer una breve inspección del negocio desde su habitación, muy cerca a esta, dos columnas bastante ajustadas que, a manera de divisiones laterales, asienten en una rígida verticalidad un orinal indivisible, pues éste no es más que un hoyo en el piso.



Imagen 19: El marco de fondo del *Club social y deportivo El Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).

Hoy día, el *Club social y deportivo El Porvenir del Norte* presenta en su fachada el toque publicitario de la corporación, Una gran pared azul que recientemente ha sido revestida por el azul y rojo de la marca de gaseosa *Colombiana*, un letrero de identificación del lugar aportado por *Pepsi*. En la entrada diversos objetos migrantes en forma de amuleto dan la bienvenida, entre otros: una cruz de mayo, un espejo de feng shui, un letrero que se sobrepone al eslogan “refresca nuestra pasión” por “Este negocio es próspero y bendecido porque mi socio es Dios”. Hacia adentro, las neveras de media altura configuran un pasillo que remata en la zona de los comensales, a la izquierda todo el panorama de las canchas, zonas de juego. Muchos objetos migrantes se detectan en la espontaneidad de la imagen que constituye el lugar, como una lavadora, una máquina de juego de video, las matas o las diversas tipologías de mesas a lo largo y ancho del lugar sugieren una cierta resistencia al standard que ofrece la industria cervecera. Cuando las cosas no encajan perfectamente en el espacio, la sospecha de la migración emerge, constituyéndose en una especie de reflejo creativo propio de la cultura popular (Martin Barbero, 2003).



Imagen 20: Acceso al *Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).

El último trofeo tendrá más de diez años, porque antes en los campeonatos la gente jugaba por diversión, por competir, y el premio era un trofeo, una medalla y la gente quedaba contenta con eso, ahorita la gente juega por plata, que yo le diga que el regalo va a ser un trofeo, la gente dice no, no me interesa.²⁵

Una buena parte de la decoración en la zona de atención en el *Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte* son los trofeos. Puestos en una serie de estanterías al fondo del restaurante y cubiertos ya por una buena capa de polvo, éstos se constituyen como ambientación²⁶, la referencia del pasado que no volverá. En la mayoría de torneos que son organizados de manera informal, la premiación consiste en dinero, se le paga a los tres primeros de acuerdo a los aportes de la inscripción. Al igual que en el resto de los lugares que referencio, la mutación del *objeto atractor* deviene de la acelerada transformación en el modelo de consumo, entendiendo que una vez se difuminan las asociaciones comunales, de la misma manera colapsa el signo reificado en dicho objeto. Para el caso del *Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte*, la presencia de la estantería de trofeos se gesta a manera de *Mnemosyne*, a más de cuarenta años ininterrumpidos de actividad, el montaje que se presenta establece un reto en la dimensión temporal, ya que las imágenes que pretenden exponer no están en la literalidad del objeto, tan solo en cuanto *cosa* (Heidegger, 1997) podría este aparataje de fósiles *atractores* dar cuenta de los acontecimientos comunales.

²⁵ Nelson Rodríguez, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

²⁶ Son elementos que permiten al espectador darse una idea de la vida del personaje sin la necesidad de ver en acción su caracterización o historia singular.



Imagen 21: Los trofeos del *Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).

Nosotros nos gusta pintar, pero nos gusta que pinte águila porque eso le da un sabor más de... Pertenencia a la gente, todos alguna vez nos tomamos una águila.

Alguna vez pintó los tableros *Texaco*, pero no se asocia al negocio, entonces como le digo, para mantener lo típico de acuerdo a los cambios que espero hacer es la comida, el tejo y los colores de *Águila*.²⁷

La descripción de Nelson remite una idea de espacio. El espacio no simbolizado, los tableros, establecen la oportunidad de vinculación a un ente más grande (la marca de *Cerveza Águila*). En el imaginario del propietario, el amparo de la corporación le ofrece un resguardo que propone a los practicantes la idea legitimada del consumo y una identificación que por años ha construido las subjetividades de la clase obrera, me refiero a las construcciones en torno a la hombría y el nacionalismo²⁸, de la misma manera, *Texaco* podía ofrecer esa identificación pero en un ámbito de consumo externo, no vinculante al consumo que se debe presentar en el negocio. La doble función del objeto en cuestión (herramienta y publicitario) define su importancia como mediador en la práctica, dentro del marco referencial codificado, el tablero se convierte en el sustrato permanente del deseo. Dentro de su constitución formal, éste punto objetivo resuena concéntricamente ya sea en el mensaje de consumo, ya bien en el objetivo del juego, sin los esfuerzos educativos de los

²⁷ Nelson Rodríguez, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

²⁸ La tesis de Gabriel Abello (2010) sobre el proyecto inconcluso del tejo, ilustra de forma detallada el proceso histórico que vinculó la práctica de éste juego al proyecto nacionalista de principios del siglo XX.

años treinta, sino como un reiterador de fe sacra, me refiero a una zona que en el perseverar del juego apunta al único propósito, pedir una cerveza más.

Por otra parte la noción de lo “típico” que Nelson trae a colación, no es más que una clara identificación de exotización del juego y el lugar, una vez que el público incauto pretendido por Nelson no porta la identificación de la práctica como vinculo de familia o comunidad si no como una innovadora manera de socializar.



Imagen 22: El tablero de la cancha sin revestimiento publicitario en el *Club Social y Deportivo el Porvenir del Norte*. Fuente: elaboración propia (septiembre 21 de 2013).

Si ellos no vienen (los de *Águila* a pintar) yo me voy con *Néctar*, si no yo los hecho a la guerra, claro que a la semana compramos más cerveza, son como dos millones, en aguardiente son quinientos mil... Nosotros allá no debemos nada, porque antes estaban dando crédito y eso era un enredijo.²⁹

Como lo describe la señora Teresa, no se percibe una afinidad en la apropiación de identidad de la marca, es un negocio, en el cual ella entiende su rol y su capacidad de negociar, de tal suerte que dentro de la teoría que plantea Néstor García Canclini (1987), no se evidencia esta correspondencia de masa moldeable, lo que vale resaltar es la manera como se empodera el sujeto de su habitar. Estas concesiones no son totalitarias en los

lugares con alma, se presentan como conectores de doble vía, que en algún caso son prescindibles.

²⁹ Teresa, Campo de tejo El Porvenir del Norte. Bogotá, 19 de septiembre de 2013.

3.5 Cartografía turrula

Los “*totas* o los *turrulos*”³⁰ son los clientes más fieles que tiene aquí el sitio, son del barrio bosque calderón. Ellos no faltan un domingo, y si faltan un domingo ellos pasan carta para decir que no van a venir. La mayoría son de los de las zorritas de caballo, que son de... los de la mayoría de ésta gente, recicladores o zorreros. También los que tienen puestos en la plaza, que las señoras venden yerbas o algo...ellos dicen: “nosotros podemos trabajar de las ocho a las doce del día (del domingo)”,...si la gente les pregunta, ellos dicen: “nosotros tenemos un club y los domingos no podemos faltar”... éste es el club de ellos y aquí vienen con sus hijos, esposas y demás familiares.³¹

La motivación que me llevó a realizar la siguiente cartografía se desarrolla a partir de las dinámicas cohesionantes que presenta la comunidad de práctica en el campo de tejo JB en el Barrio *Granada*. Este grupo ha construido el lugar de la práctica a partir de diversas relaciones que se entretajan en los planos emocional, social- comunal y ambiental, logrando un potencial narrativo del espacio que, en mi opinión, guarda distancia de la interpelación que plantea la gran industria que se apropió de estos lugares de esparcimiento.

Efectivamente, éste, al igual que los demás sitios donde se practican los juegos del tejo y la rana, no prescinde del consumo. La asociación indefectible de las prácticas populares con la ingesta de bebidas alcohólicas y el consumo de comida en el territorio de las mismas, propicia un espacio de consolidación de fuertes lazos de identidad y una composición ritual que alimenta en gran medida el presente trabajo, puesto que han sido objeto de rechazo por parte, no solo del imaginario de la ciudad normalizada³², sino del propio ente industrial, que no ve en este sitio un potencial económico para consolidar el esquema del *templo capitalizado*.

³⁰ Los Turrulos son los zorreros que viven en el barrio bosque calderón, también son conocidos como los Totas, Según Flórez (1961), puede tener una asociación con los tarros o envases de hojalata.

³¹ Helena Jiménez, Campo de Tejo JB. Bogotá, 26 de septiembre de 2013.

³² Considero pertinente el aporte que Romero (2001) hace en función de establecer unas categorías de los ciudadanos latinoamericanos: Los normalizados y los anómicos se constituyen aquí en una consolidación de la figura del otro, su ruralidad y su visión de la ciudad, manifiesta una ruptura con la foraneidad que representa el investigador, el comprador y el propio estereotipo publicitario.



Imagen 23: Canchas del Campo de Tejo JB. Fuente: elaboración propia (septiembre 26 de 2013).

Al inicio de este capítulo describí cómo hizo aparición el *campo de tejo JB*, en la proximidad del barrio Bosque Calderón, “*Los Eustolgios*” elaboran dos canchas pequeñas de tejo. En el lugar, inicialmente no se cobraba, pues se trataba del entretenimiento comunal. Familia y amigos cercanos llegaban allí a compartir un rato de esparcimiento en torno al juego del tejo.

Empezamos con dos canchitas y eso... hechas manuales, eso que se paraban ahí los palos y ponen la greda y... consiguen un bocín y un tarro y ya, eso eran las canchas. Y ya a medida que la gente lo fue pidiendo, pues se fue poco a poco arreglando. Primero era con latas, cartón, pero con el peligro de las mechas se construyó con bloque.³³

La Señora Helena Jiménez hace parte de la numerosa familia que inició hace más de doce años el negocio del campo de tejo JB, su padre el señor Eustolgio Jiménez llegó a Bogotá a la edad de catorce años, desde entonces se radicó en el Barrio *Granada* y constituyó una de las familias más tradicionales del sector.

La extensión comercial del lugar ha venido presentándose de manera consecuente con los requerimientos del día a día. Este nacimiento propició unos lazos comunales, pues al no tener un interés comercial inicial, los Jiménez fueron abriéndose más a la comunidad que en el transcurso del tiempo, aportaron algunos elementos para el funcionamiento del club. Latas, cartones y madera aparecieron espontáneamente sugiriendo resolver las necesidades más rudimentarias del campo de tejo.

Digamos acá cuando hacen la celebración que de día de la madre, que de día del padre, nosotros hacemos una recolecta, yo vengo traigo bombas, decoro

³³ Helena Jiménez, Campo de Tejo JB. Bogotá, 26 de septiembre de 2013.

por un lado, decoro por el otro. Esa parte, si tú ves allá (refiriéndose a la parte alta del muro que cierra las canchas), eso estaba solo hueco, entonces todo ese plástico, todo ese cartón que tienen por allá yo lo he traído de donde yo trabajo, yo trabajo en un instituto y cuando hacen ferias sueltan esas pancartas.³⁴

La señora Mariela es practicante de tejo en el Campo de Tejo JB, hace parte del club que han conformado los *turrulos* y es una representante de las transformaciones y desplazamientos que como comunidad ha vivido este grupo. Mariela al igual que la mayoría de los entrevistados, exaltaron su trabajo y su vivienda antes que su identificación con el club, así mismo es notoria su identificación familiar mediante las prácticas de estos juegos.

Tú no me lo estás preguntando, yo vivo en una casa de madera, pero tú la ves por dentro y parece que estuviera pintada, que tuviera muros pintados, porque yo llevé todo eso (las pancartas que botan en las ferias), tu entras a la casa y no piensas que eso es papel, crees que es pintura, entonces eso me ha servido mucho a mí.³⁵

Se debe reconocer en el relato la manera en que la técnica adquirida para favorecer las condiciones de vivienda se desplazan al escenario del ocio, es el aporte al beneficio común lo que plantea la disposición de Mariela, una migración de objetos aplicados a otros usos, migrantes y utilitarios que en el ambiente reflejan el empeño por dignificar cada uno de los espacios de permanencia.

Si bien la historia del Campo de Tejo JB inicia con “Los Eustolgios”, el origen de la comunidad *turrula* que practica el tejo y la rana no está sembrado allí. Más de doce años atrás, el mismo grupo de práctica que hoy se pone cita cada domingo en “JB” acudía a un lugar en la montaña del bosque calderón: “La Planada”.

Era un sitio normalito, lo único que había allá es mucho espacio, era más que todo una cuadra, si tu subes ahorita a *La Planada*, esos edificios, todo ese espacio era la cancha, eran cuatro o cinco canchas largas, estaba la tiendita que era pequeñita, era de madera, tenían también la casita donde hacían la comida, en la parte de atrás tenían los baños, más atrás quedaban unas casitas de unas señoras que vivían ahí, y al fondo quedaban las tres canchitas de *pony*, y era

³⁴ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

³⁵ *Ibidem*.

descubierto pero era muy rico, como estar en el campo, rico, y siempre me ha gustado vivir así.³⁶

En el primer relato de *La Planada* se expone la proximidad con la naturaleza, a su vez una asociación con el campo y una distinción segmentada de zonas que ofrecían distintos usos, la vivienda y el negocio en el mismo espacio pero diferenciando el territorio, la tiendita y la cocina no se mezclaban, muy similar a la distribución del campo *JB*, solo que éste presenta un área más reducida y está dentro del Barrio Granada.

Teníamos las canchas atrás de la casa de nosotros, con un familiar, una sobrina. Las quitaron porque pusieron un edificio aquí al ladito del colegio rosario (universidad del rosario). Aquí es igual que en la planada..., claro que la diferencia de estar viviendo uno en Engativá, porque yo vivo en Engativá, y acá pues, siempre le hace falta a uno, por eso yo subo los domingos porque siempre le hace falta a uno venir acá, yo duré cuarenta años viviendo acá y siempre le hace falta a uno venir por las amistades.³⁷

El primer desplazamiento de la comunidad de práctica denominada *turrula*, se realiza unos nueve años atrás en las inmediaciones del Barrio *Bosque Calderón*. El *Campo de Tejo La Planada* desaparece debido a la compra del predio por parte de una de las grandes constructoras de Bogotá. Una vez cerrado el negocio, la comunidad en acuerdo se vuelca a uno de los lugares de práctica próximos en el sector, el *Campo de Tejo JB*.

No es posible mencionar concretamente en qué fecha se consolida como “club” el *Campo de Tejo JB*, pues justamente ha sido un proceso gregario, comunal y espontaneo que no precisa de una historia lineal. Lo que lo configura como club, o como *lugar* (Auge 2000) son las acciones del colectivo, los acuerdos, sus normas y reglas, las cuales han emergido conforme al devenir del cotidiano. Como lo expresa la señora Margarita Carrillo, luego de vivir cuarenta años con la comunidad de práctica, la ruptura en la identidad con el territorio genera una ausencia que es compensada con la reiteración de la asistencia al club, es ahí donde construyó sus bases comunales, el grupo es su familia.

³⁶ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

³⁷ Margarita Carrillo, Campo de Tejo JB, Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

La continuidad o ritualización de las prácticas del juego del tejo y de la rana adscriben con mayor potencia los lazos filiales del grupo, en general, los practicantes de estos juegos han iniciado con la familia.

Yo empecé por parte de mi mami, somos una generación que hemos sido jugadoras, comencé por cancha larga, de ahí pues he venido con buenos augurios.

Yo he jugado en ciudad jardín, jugué un inter barrios, en ese entonces me acuerdo tanto que nos patrocinó Belisario Betancourt, cuando se lanzó a la candidatura, tengo una copa donde quedamos campeonas y tengo la réplica de la copa y tengo la de mejor embocinadora.³⁸

Eso viene de familia, mi mami, mi hermano y mi papá son jugadores también... jugaba en unas canchas que tenía un amigo, yo llegaba los sábados, salíamos de trabajar y veníamos a jugar. Acá yo juego con mi sobrino, mi esposo, mis hermanas y como tres compañeras que tengo acá.³⁹

Realmente me convidó mi papá hace como unos diez, doce años; dijo: ¿quiere ir a jugar un campeonato conmigo?, dije ¡vamos! Y resulta que afortunadamente o desafortunadamente, no sé cómo será, salí bueno para el juego, quedamos sub campeones.⁴⁰

En el caso de las mujeres, el lazo de identificación con la mamá como jugadora de estos deportes es fundamental, sumado al hecho de competir en igualdad de condición con los hombres. Para los practicantes del campo JB, el juego solo tiene sentido si se realiza entre amigos y familiares. La identidad que ha creado la práctica, permite derivar en diversas acciones comunales, incluso las que comprometen el factor económico.

Aquí hemos tratado de colaborarnos entre el grupo, de pronto que dicen, hay alguna persona que en este momento está necesitando alguna cosa, entonces, hagamos una rifa, hagamos tal cosa, una recolecta, y me parece que eso es lo que más me ha integrado acá, porque en el momento que yo lo necesité,

³⁸ Alicia Castiblanco, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

³⁹ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

⁴⁰ Juan Carlos Pedrosa, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

también lo hicieron conmigo, entonces a mi hoy en día me dicen tal persona necesita una ayudita o algo, ¡claro!, sin pensarlo, listo hagámosle.⁴¹

Juan Carlos expresa la manera en la cual, la comunidad *turrula* conforma la imagen de un sujeto en la ratificación del soporte o auxilio económico. Cada domingo sin falta los integrantes del club hacen pequeños torneos, éstos tienen unos incentivos que, (como lo mencioné anteriormente en la descripción del *objeto atractor*) inicialmente eran objetos de uso, pero que luego se han ido diluyendo hasta casi desaparecer. No obstante, la *comunidad de práctica* plantea modelos económicos de sostenimiento del grupo, cuando es del caso se consiguen las cosas o el dinero que necesite alguno de los miembros, por supuesto que esta fórmula puede ponerse en paralelo con el *don*⁴² que relaciona Marcel Mauss (2009). Esta relación contractual se presenta de manera similar en el campo JB, muchos de los integrantes del club se han visto beneficiados no solo por haber expresado una necesidad, sino también porque la propia comunidad se encarga de establecer a manera de ritual una circulación de objetos en las premiaciones o en las celebraciones del día de la madre o del padre, el amor y la amistad etc.

No todos los practicantes aportan con cosas u objetos a esta comunidad, sin embargo cada contribución configura el lugar de la práctica. Estas contribuciones entonces serán cosas funcionales como los objetos de los premios o regalos, en cuyo caso son objetos de uso, pero otra manera de aportar al lugar es la forma de apropiación del lugar, en cuyo caso es posible que se presente una identificación con las cosas.

Dos *objetos migrantes* son ineludibles en la cartografía de este lugar: La herradura y la silla de la señora maría.

⁴¹ Juan Carlos Pedrosa, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

⁴² Marcel Mauss (2009) establece que en la figura del *Potlach* se generan tres obligaciones: la de dar, la de recibir y la de devolver, es decir que al recibir se genera un compromiso contractual.



Imagen 24: La herradura y la silla de la señora María en el Campo de Tejo JB. Fuente: elaboración propia (septiembre 26 de 2013).

La herradura que está montada sobre el tablero que estructura parte de la cubierta del sitio, porta un doble mensaje: uno asociado a la creencia y otro a la identificación del trabajo, el zorrero. *“No sé quién la puso ahí pero me imagino que debió ser algún cliente”⁴³, “yo siempre la he visto ahí pero no sé quién la puso”⁴⁴.* Tan pronto Mariela piensa en la herradura, trae de inmediato el relato de cómo espanta los aguaceros quemando el ramo de la cruz de mayo, lo cual puede representar una asociación mística.

“El tejo es Dios y suerte, porque uno se cruza con buenos y malos jugadores y a veces ganan los de menos. Si me meto es porque yo respondo por eso... cuando uno queda campeón, uno trata de favorecer lo que invirtió, uno nunca debe irse a la fija”⁴⁵.

La señora Rosalba, es una mujer seria, muy puntual en sus apreciaciones, en la frase anterior establece la concreción del juego en relación con la inversión económica y a su vez la relación mística en la práctica. La creencia en Dios se establece entonces como unidad en la comunidad, es el benefactor del juego y de la economía, en varios relatos los practicantes declararon ser muy tranquilos en el juego, esta afirmación siempre relacionada con la posibilidad de perder y su frustración convertida en los designios de Dios ante la familia (comunidad) que da el beneplácito a otro.

⁴³ Helena Jiménez, Campo de Tejo JB. Bogotá, 26 de septiembre de 2013.

⁴⁴ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

⁴⁵ Rosalba, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

En el lugar se encuentra una silla de oficina, tiene un espaldar en cuero y la base del asiento es un banner de los que Mariela trae del instituto donde trabaja. Los brazos de la silla son metálicos y uno de ellos conserva aún el apoyabrazos de madera revestido hasta la mitad. Es la silla de la señora María, “la reina del club”.

La señora María es una señora que es de arriba del bosque,...ella es gordita y estas sillas son como “maluquitas”, no sé de donde la trajo Carlitos, pero ella se adueñó de esa silla, y la primera se le dañó, se le partió el tubo y ellos le trajeron otra, entonces puede estar sentado quien este pero desde que ella llegue se levanta y...”siga señora María que ahí está su silla” entonces decimos la silla de la señora María, la silla de la reina del club.⁴⁶

La apropiación del objeto por parte del practicante ha establecido un reconocimiento jerárquico, la silla le otorga a la señora María una relevancia en el campo, este *objeto migrante* se ha construido comunalmente, fue aportado por un *turrulo*, arreglado por uno de los dueños del campo de tejo, con los materiales que la señora Mariela, otra practicante, ofreció para el lugar. Es posible entonces que el objeto insinúe el proceso de transformación aportado por todos los involucrados, lo cual le otorga una carga simbólica mayor.

*“Nos dieron dos regalos muy buenos, que fueron una cicla y un microondas, ese día pues me gané un trofeo a la más bochera, era un reloj de pared que todavía lo tengo. Y ese día me hicieron una reunión para celebrar”.*⁴⁷

*“Eso es un mueble que le regalaron a mi papá una gente de una litografía, está ahí hace años, no sé, ahí guardan varias cosas”.*⁴⁸

⁴⁶ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

⁴⁷ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

⁴⁸ Helena Jiménez, Campo de Tejo JB. Bogotá, 26 de septiembre de 2013.



Imagen 25: Mueble de litografía que migró al Campo de Tejo JB. Fuente: elaboración propia (septiembre 26 de 2013).

En el campo de tejo JB, la señora Helena me responde que el mueble que a mí me ha llamado tanto la atención es un regalo de un vecino, lo recibió su papá, don Eustolgio, y lo puso justo al lado de la entrada a las canchas. Por otro lado, Mariela se refiere, no al mueble, si no a los objetos que porta el mismo. Una lata para hacer incendios, una vez se desgaja el aguacero, entonces, se establece como su territorio, el objeto, la lata, adquiere caracterización útil, es utilería, mientras que el desbaratado mueble de la litografía, permanece en tercer plano, como ambientación, soportando en su superficie el incontable número de cervezas que han pasado por todos los jugadores del lugar.

Hay un mueble y... hay como una lata. Yo llevo y parto el ramo y lo quemo ahí. Todos empiezan: que ese humo, que no sé qué... al momentico se calma, ya pasó el aguacero, ya se calma. De pronto es creencia, de pronto tradición, no sé pero me llega mucho a mí, porque yo veía que mi mami lo hacía, entonces por eso yo lo hago.

Yo armo incendios acá. Me dicen: Mariela pero ¿qué va a hacer? Cuando están haciendo esas ventiscas terribles, que eso levantan esas tejas. Yo no, Rosita traiga un poquito de ramo... o sea, lo tengo por herencia de mi mamá creo, mi mami como también tenía canchas de tejo, ella cogía un poquito de ramo y lo quemaba y hacía una oración.⁴⁹

⁴⁹ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

La representación ahora, ha migrado a lo familiar, la práctica ritual de la oración a partir de un gesto simbólico, se abre paso en el lugar, ya no se entenderá de manera exclusiva el juego como práctica, ni los practicantes como actores, puesto que el rol de los objetos en la escena que describe Mariela se ha transfigurado hacia el ritual religioso, la creencia que recae simbólicamente en el ramo, o la cruz de mayo, son elementos migrantes de alta significación, están en el plano ambiental y nadie necesita traducción de su significado, existen de manera pasiva hasta tanto la exigencia de la ocasión los extrae protagónicamente.

Para la comunidad de práctica “turrula” del *Campo de Tejo JB*, es común encontrar señales de triunfo en cada uno de los entrevistados. La mayoría ha ganado algún campeonato, dentro o fuera de JB, lo cual tiene verificación o inscripción en *objetos atractores*, muchos de ellos, relacionan abiertamente la conexión entre política y práctica.

Un inter barrios que hubo, él nos patrocinó (Belisario Betancourt), estando conviviendo yo allá en ciudad jardín norte, ellos nos recogían tempranito, nos patrocinaba mucho, y eso que yo con mis niños pequeñitos, pero allá iba, claro, porque me llevaban y me traían, entonces eso es un compartir muy bueno. La tengo de recuerdos, no viene mi nombre, viene el año, la mejor embocinadora y las campeonas.

He ganado juegos de ollas... eh, tantas cosas, pero el que más apetezco es el que tuve yo de campeona de la copa, la plaqueta que tengo.⁵⁰

La experiencia de Alicia se da en época de campaña del ex presidente Belisario Betancourt, las facilidades que ofrecían para el desplazamiento y la convivencia familiar, establecieron un lazo contractual ante el patrocinador y en el compartir, el objeto hala el recuerdo etéreo lo que genera un apego al mismo.

La vez que me llevaron a Tocaima, íbamos a definir campeón y sub campeón, y el careador mío iba borracho. Llegó el patrocinador de *Bavaria* y dijo: “¿Qué hago que ahora no tengo careador?”, le dije “si quiere déjeme carear” ¡Hágale!,

⁵⁰ Alicia Castiblanco, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

y quedé campeón, no los dejé lanzar. Les hice tres moñonas en serie, en tejo largo, tres en serie, ahí quedamos campeones. Ahí nos ganamos como dos millones de pesos y la borrachera que, nos quedamos tres días en Tocaima, jartando, eso hace como unos veintiocho años. Todo lo patrocinaba *Bavaria*.⁵¹

En estos campeonatos casi siempre se juega plata. Tengo un trofeo de un torneo que yo jugué acá, quedamos terceros,...o sea, es un recuerdo bonito, a veces me parece que es algo que... La plata es como si nada, usted la coge y se va, y es cosas pasajeras, pero tener un recuerdo de algo que usted hizo, así sea en un colegio o algo,.. Un diploma, una medalla, algo que usted siempre va a tener ahí y lo va a ver, y se va a acordar de algún momento agradable.⁵²

Los relatos anteriores muestran dos momentos de reconocimiento, en el primer caso, la empresa *Bavaria* plantea un vínculo de consumo al ofrecer desmedidamente dinero, que a la postre ve resarcido en la compra de sus propios productos, la dinámica del *don* es eficiente aquí, se entiende entonces por qué ahora es difícil que las premiaciones se hagan con objetos, es un lujo de circulación que hoy en día *Bavaria* no se puede dar. Por otra parte, el relato de Juan Carlos describe desde el plano emocional la reificación del logro, adscrito a una temporalidad concreta que no permite circulación. Un trofeo es un objeto que ofrece una mínima candidatura mercantil y una máxima carga simbólica, de esta manera es posible que afiance imaginarios de índole social- comunal, pero a la vez puede también establecer la imagen de una titulación que adscribe a otro ente mayor, en el caso de Alicia, a un vínculo político.

Cuando jugábamos arriba (*en la planada*), siempre se daban regalos en electrodomésticos, cosas que uno necesitara para la casa, se daban desde cobijas, vajillas, bicicletas, ollas exprés, dependiendo del puesto que uno ocupara; y las personas que quedaban por fuera de la clasificación pues les daban un detalle para no dejarlos así, como que jugó todo el campeonato y no se les dio nada... se les da un detalle, por lo menos vasitos, o un juego de té⁵³

⁵¹ José Montaña, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

⁵² Juan Carlos Pedrosa, Campo de Tejo JB. Bogotá, 3 de noviembre de 2013.

⁵³ Mariela, Campo de Tejo JB. Bogotá, 5 de octubre de 2013.

En el caso del *Club de Tejo El Porvenir del Norte*, no existe una ritualidad comunal, la práctica en muchos de los casos está condicionada al evento competitivo, social, sin embargo en el caso que expone la señora Mariela cuando jugaba en las canchas de *La Planada*, la práctica se constituye a partir de la conexión comunitaria, por lo tanto sus motivaciones centrales, su *locus*, cambia notoriamente.

Entendiendo que la relación de los objetos con el consumo puede estar dada de manera directa, en el caso de los objetos publicitarios, resalto la ausencia de los mismos en el *Campo de Tejo JB*. Aquí la ambientación en su totalidad tiene una carga simbólica que refleja a la comunidad y no a la corporación. Hasta hace un año, los muros de este campo de tejo solo mostraban el recubrimiento de cemento que por normativa de la federación se exige para estos lugares. Pero por iniciativa de Carlos Jiménez, uno de los dueños, se empeñaron en darle un “aire más moderno”, apelando para ello a pintar, por su propia cuenta, la marca de la cerveza *Póker* en una botella que contiene a su vez, la denominación del *Campo de Tejo JB*.



Imagen 26: Los muros del Campo de Tejo JB y la pintura de la botella de *Póker*, elaborada por los *turrulos*. Fuente: elaboración propia (septiembre 26 de 2013).

No nos han ofrecido cosas, y hemos pedido y nunca nos ha llegado, y a pesar de que aquí se deja un monto de cerveza más o menos. Y eso que no es sino lo que yo le digo a usted, sábado al medio día y por la tarde, y a veces, porque mi

hermano, el que atiende, le toca en su trabajo, entonces él prefiere su trabajo a vender cerveza. Entonces esa tarde no se abre el sábado.⁵⁴

Las condiciones del *objeto publicitario* que “obsequia” la corporación no están dadas en el Campo de Tejo JB. El lugar no factura la suficiente cantidad de cerveza. Recordemos, en contraste, a la señora Teresa y su capacidad de negociación con *Águila*. “ (...) a la semana compramos más cerveza, son como dos millones, en aguardiente son quinientos mil”.

Efectivamente, y a pesar de que la señora Helena considera que la cantidad de cerveza que vende es muy alta, no es lo suficiente abriendo la tienda solo un día y medio a la semana. Entonces la decisión de involucrar la apariencia del lugar con la marca industrial vuelve a establecer un deseo visible de correspondencia con un ente posicionado, la empresa *Bavaria*. En este caso, en contravención del *Campo de Tejo El Decano*, se podría entender de manera inversa la performatividad del objeto publicitario, porque si bien en el primer caso la totalidad de los objetos trabajaban en función de consolidar el *templo capitalizado*, en este caso, la representación del *objeto publicitario* refleja, pone en evidencia, que este es un *lugar con alma*, constituido a la medida y en los términos de la comunidad.

Es innegable la manera como es atravesado el individuo y la comunidad a partir de las fuerzas convocantes de la industria cervecera, pero también es importante entender el deseo de la comunidad por pertenecer a la sociedad que crea la industria cervecera en torno a sus productos. El dibujo en la pared de la botella de *Póker* permite explorar un deseo creado históricamente en la cultura popular, de alguna manera el vestigio del proyecto nacionalista vuelto realidad en la exitosa pertenencia de las marcas, aunque la industria ya ni siquiera es nacional.

Hoy en día el *Campo de Tejo JB*, ve amenazada su continuidad por las distintas ofertas que las grandes constructoras de Bogotá le están haciendo a los “*Eustolgios*”. Quieren pagarles a precio de oro un predio que posee una vista privilegiada de la ciudad.

Hemos intentado varias veces cerrar, decimos ya no más, pero la misma gente nos exige, nos dicen: “no, ¿pero cómo?”. Por ejemplo ahorita tenemos en venta

⁵⁴ Helena Jiménez, Campo de Tejo JB. Bogotá, 26 de septiembre de 2013.

el lote, somos doce herederos y habemos (sic) solo cinco personas las que estamos disfrutando, entre comillas, porque tampoco es que sea mucho lo que esto dé. Los que están por fuera dijeron: “vendamos y hagamos algo más bien con lo que nos den”. Estamos negociando con *Pedro Gómez* y con *Cusezar*.

Sí, la gente anda muy triste, por eso dicen: “no, y ¿ahora para donde nos vamos?... ¿y ahora?”⁵⁵

Si el negocio con las constructoras se concreta, sería la segunda vez que la comunidad turrula se queda sin club, en todo caso, es en las vicisitudes que se consolida la comunidad, y del repertorio de objetos o cosas que se han anidado en el *Campo de Tejo JB* no quedará sino los *atractores* que ya están como testigos en cada una de sus viviendas, es claro que los objetos no conforman la cohesión comunal, pero en este caso la representa muy bien.

Ahora bien, algunas de las relaciones de poder que pueden ser dilucidadas en esta parte de la investigación serían: Por un lado, la industria cervecera como máximo representante simbólico de estos juegos, determina en muchos casos la apariencia y el aparente sentido de pertenencia de los lugares donde se practica tejo y rana, dejando un extenso repertorio de objetos de uso y otros exclusivamente promocionales, aunque en el caso del *Campo de Tejo JB* solo existe la transacción del producto, la comunidad expresa un deseo de vinculación con la marca en el lugar.

Por otro lado las constructoras, que en menos de cinco años han desplazado una buena parte de las tradicionales canchas del sector de Barrios Unidos y que eventualmente condenan a la desaparición. En esta acción llevan consigo colectivos de práctica que en algunos casos se desarticulan y en otros generan nuevas convergencias, los objetos allí serán entonces imágenes de relaciones comunales que pertenecieron al pasado.

La dinámica política en época de elecciones, es tradicional en los campos de tejo, se crean colectivos efímeros para promocionar un candidato y luego, por supuesto, desaparecen dejando como único rastro las cosas que hallan facilitado su difusión, entre otras, muchas

⁵⁵ *Ibidem*.

de éstas son objetos. Estos entonces han adquirido un compromiso de vinculación política, convirtiéndose en *dones*, de los cual es preciso hacer retribución.

Por último es posible relacionar a los objetos, bien en los campos de juego, o bien en los hogares de los practicantes, estos invitan a asociar los momentos que testifican las relaciones anteriormente descritas, portando de alguna manera valores simbólicos y a su vez significados políticos, culturales y sociales.

Capítulo IV

Lo que queda

En el transcurso de esta investigación, se ha hecho palpable la manera en la cual algunos autores acentúan la crítica al consumo, a la forma materia como objeto de deseo y las significaciones que de esto se derivan, de manera que, con cierto aire acusador pretenden visibilizar la perversidad del sistema capitalista, globalizado y totalizante. De cierta manera el presente estudio permite traducir parte de algo que hoy es irreversible: la continuidad del sistema de circulación de capital dentro de unas lógicas de adquisición, que en el trasegar cotidiano urbano presentan algunas transformaciones sociales que eventualmente derivan en la consolidación de diferentes formas de consumo, cernidas en el momento y el espacio de ocio y blindadas por una ritualidad semejante a la religiosa. Por supuesto, esto implica la consagración de un modelo de vinculación a voluntad, que prefiero interpretarlo como *lo que queda*, una vez que la *comunidad de práctica*, se muestra como imagen *resonante* (Deleuze. 1980) de dicha circulación.⁵⁶

De manera que la idea de “*prácticas populares*”, al igual que la “*práctica del juego*” quedan inscritas entre las propias prácticas de circulación del capital, por lo tanto la imagen de la tradición, el patrimonio cultural y simbólico que representan no están al margen del discurso hegemónico, sino por el contrario, contribuyen de manera directa al mismo.

También es concluyente la manera como se entiende el *lugar de práctica*, como espacio habitado inscribe una elaboración simbólica que de manera individual y colectiva recrea el marco significativo y propicia una suerte de *hábitat* en el consumo, el juego y las relaciones sociales comunales. De esta apropiación vale la pena destacar una distinción del habitar en los denominados *lugares con alma* y las apropiaciones simbólicas de *templos capitalizados* que en el presente trabajo he promovido. Siguiendo la línea de la ritualidad, los lugares en

⁵⁶ Deleuze y Guattari (1980) establecen la manera en la cual se presenta una segmentaridad en las relaciones estructurales de poder, formas de economía comunal primitiva y moderna, esta segmentaridad permite diferenciar el modelo orgánico, flexible, más asociado a la noción comunal, primitivo que permite unas fugas y que en virtud de la diferencia, concilia las formas heterogéneas del poder, mientras la segmentaridad del modelo moderno acentúa drásticamente un camino, generando una resonancia concéntrica, dura, es decir garantiza su totalidad a partir del proceso regenerativo

donde se realiza la práctica del tejo y la rana parecen caer irremediabilmente en una yuxtaposición espacio-temporal. El caso del *Campo de Tejo el Porvenir del Norte* es buena muestra de que los *lugares con alma* y los *templos capitalizados* comparten una simultaneidad espacio-temporal, que en determinado momento puede propiciar cierta *liminalidad* (Turner. 1995)⁵⁷, propia de la transición orgánica entre la génesis comunal de los lugares y la mutación resonante del *templo capitalizado*.

No es excluyente entonces para los denominados *lugares con alma*, que tengan el propósito expreso de la práctica de consumo. Si repasamos la extensa *cartografía turrula*, podemos notar el deseo de incorporación en las dinámicas de circulación que parten de la apropiación simbólica, los *Turrulos* elaboran el *objeto publicitario* como si fuera *atractor*, puesto que la acción que lo concibe, es decir, la intención de su representación, inscrito al hecho mismo de replicar, posee desde la técnica un aura de identificación comunal. Desde aquí, el símbolo que recubre la pared con el dibujo de la botella de *Póker*, funge desde su función publicitaria auto impuesta, a la vez que demuestra el sentir común, deseoso del rotulo consumidor que acompaña a la comunidad de práctica.

Por supuesto, la distinción de *foráneo* como identificación indeseable se hace expresa tanto en los *templos capitalizados* como en los *lugares con alma*, no obstante, la exclusión que indica el adjetivo, puede asociarse por un lado al *carácter técnico* del juego y por otro a la *desvinculación comunal*. El cuerpo comunitario de estos escenarios de práctica se consolida justamente por antagonismo al modelo aséptico encarnado en la figura del *foráneo*, pues sin esta oposición no habría un sentido identitario, aun cuando esta figura pueda desvirtuarse de manera apresurada, una vez que se adopta un rol, bien sea en el juego, en el consumo o cualquier otra práctica del lugar.

De esta manera llegamos a identificar algunos compuestos que forman la amalgama de la *comunidad de práctica*, entre estos, la felicidad que ofrece el consumo y las sensaciones

⁵⁷ Expreso la *liminalidad* en el sentido que explica Turner (1995), cuando se manifiesta un paso a, un proceso de transición donde eventualmente [...] *implica que el que está arriba no podría estar arriba de no existir el que estuviese abajo, y que quien está arriba debe experimentar lo que es estar abajo* (Turner 1995: 104).

compartidas en eso que Maffesoli (1990) ha denominado *socialidad*⁵⁸ y que tiene como determinante central el afecto. Parece entonces que la conjugación felicidad_ afecto en las prácticas mismas desencadena la *nebulosa afectual*, propias de los efímeros momentos que posibilitan la renuncia del individualismo para adscribirse a una relación simbólica que hace eco en el estar juntos, una suerte de *vínculo de reciprocidad*, [...] *se trata, en cierto modo, de un vínculo en el que el entrecruzamiento de las acciones, de las situaciones y de los afectos forman un todo*. Maffesoli (1990: 149).

Las categorías objetuales que presento, sirven como un aporte metodológico para abordar las diversas manifestaciones de la cultura, la comunidad y la sociedad. Es en la constitución del marco metodológico en donde se presenta gran parte del aporte del presente documento, con un distanciamiento al estructuralismo, se plantea la posibilidad de entender desde una cierta organicidad, en la emoción o los afectos, el carácter significativo de las cosas para, de esta forma, llevar a la praxis el discurso de Bruno Latour (2008) cuando enuncia la capacidad de agencia de los objetos.

Particularmente en la categoría de *objetos migrantes*, encuentro un nutrido valor epistemológico dado que una vez se ha destacado el carácter economicista de las apreciaciones sobre la idea de *mercancía*, éste concilia el valor de uso sobre el transaccional, de manera que, para el caso de esta investigación, en los distintos lugares donde se realizan las prácticas de los juegos de tejo y rana, puede haber un discernimiento extenso sobre algo que yo llamaría *estética de la recursividad*, pero que en su aplicación más amplia, es posible que se visibilicen diferentes emanaciones de *sentido estético*⁵⁹ bajo la promoción de los *objetos migrantes*.

Las dinámicas propias de la *comunidad de práctica* presentan unas elaboraciones creativas a causa de un marginamiento ocasionado por el sistema de circulación de capital y su

⁵⁸ La *socialidad* que ofrece Maffesoli (1990) remite a la idea de una nebulosa de afecto, en la cual su sentido orgánico difiere del carácter unívoco de la sociedad, de manera que [...] *una investigación puede ser aproximativa, parcial, a veces irregular, a imagen de esas conagración es de gente sobre las que no se sabe nada con certeza* (Maffesoli, 1990. p. 134)

⁵⁹ Comparto dos definiciones que considero comunes al propósito que deseo expresar, por un lado la estética que Rancière elabora fundamentada en el sensorium, por otra, la que define Maffesoli en el sentido en el que [...] la estética es un medio de experimentar o sentir común (Maffesoli 1990: 141).

consecuente construcción de desigualdades, esta creatividad, insinúa la constitución de unas condiciones adecuadas para la conformación de *grupos de subsistencia*, me refiero específicamente a los dueños de los denominados *lugares con alma*; los objetos, emergen bajo estas condiciones en una circulación distinta a la *candidatura mercantil* como lo plantea Appadurai (1991). Este proceso de circulación, si bien es tendiente a sostener un recurso económico de subsistencia, se determina a partir del valor de uso de los objetos.

En mi opinión, se debe hacer un distanciamiento en lo referente a “lo que promueve” dichas circulaciones. Para efectos prácticos diré que las dinámicas de consumo descritas por Lipovetsky (2007), al igual que la elaboración de Heath (2005), parten de la base motivadora del *enriquecimiento* de acuerdo a la idea naturalizada de Veblen (2005). Sin embargo, dentro del contexto del presente trabajo, considero que el concepto *enriquecimiento*, puede estar distante de la noción de valor que se constituye entre los miembros de la *comunidad de práctica*, pues la dinámica de consumo no pone en la esfera de la conciencia el garantizar la circulación de capital por parte de los practicantes. De ahí que se presenten dinámicas circulatorias como la de los vendedores ambulantes, quienes son, en algún caso, a la vez “comerciantes” y practicantes, perpetuando el modelo de circulación sin originar ninguna posibilidad concreta de *enriquecimiento*.

Mejor, es posible advertir un *querer estar juntos*, sin pretensiones más allá de las afectivas, de las cuales los objetos testimonian una suerte de resultados comunales, adormeciendo las dolencias del trasegar cotidiano e instaurando una anestesia de simpatía en el juego y de felicidad en el consumo.

Claro está que la categoría de *objetos publicitarios* merece estar inscrita en la parte más alta del proceso de fetichización de las prácticas, pues se determina como el símbolo místico, propendiendo por garantizar la continuidad del consumo en un orden ritual. El ambiente que se recrea en los *templos capitalizados* está favorecido por la composición gráfica de la corporación que institucionaliza la estética de los lugares de práctica.

De esta instauración simbólica-icónica, deviene la totalización estética del juego, el amarillo de águila es la identidad cromática del mismo, propiciando un sesgo en los lugares donde

dicha identificación no se haga presente y desmembrando la molecularidad en la constitución del sentido de pertenencia de la comunidad orgánica.

Los *lugares con alma* manifiestan una conexión interconstitutiva con la vivienda, los dueños de los mismos habitan y trabajan en un espacio donde, los linderos de un entorno y el otro, tienen una delimitación muy frágil, el caso de “*Donde Tito*” muestra de manera evidente dicha condición, propiciando unas sensaciones de familiaridad estrechas una vez que las dinámicas de la práctica se confunden con las de la vivienda. De la misma manera, un lugar como el *Campo de Tejo JB*, expone unos linderos borrosos ya que el lugar tiene una modulación por bloques que se alternan en función: el restaurante está en el segundo piso de las habitaciones más grandes del hogar, y el bloque donde se vende la cerveza, colinda con el bloque de una segunda vivienda. Permitiendo en medio del compadrazgo que de vez en cuando algunos practicantes accedan a las habitaciones de los dueños del lugar. Se vuelve definitivo entonces el cambio de *sensorium* en el habitar de los *lugares con alma*, dado que las relaciones que aportan a la conformación de la *comunidad de práctica* se definen con una aparente fortaleza familiar. En lo que atañe a los objetos, éstos se convierten entonces como canalizadores simbólicos de dicha familiaridad, facilitando así el hecho de adquirir movilidad en esto que he definido como *objetos migrantes*.

Desde su dimensión ritual, las prácticas de los lugares exaltan dos condiciones: por un lado, el derroche, característico del consumo, propicia la exaltación del triunfador en la contienda del juego y funge como consagrador del rito en la muerte, me refiero a una consumación total de carácter económico, que por orden consecuente otorga una jerarquía que posibilita la segunda condición: la humillación del perdedor. Este gesto agónico permite abrir campo a un próximo ritual, se muere para nacer de nuevo, dinámica de la circulación simbólica trazada en los objetos que se consumen y que permite entrever la adopción de una deuda, característica de la relación contractual del recibir y el devolver, no se hace ganador en la contienda a uno, se hace en el beneplácito de la comunidad, consumidora y consumadora del juego.

Queda abierta la posibilidad de complejizar la taxonomía de objetos en procura de un mayor discernimiento acerca de las implicaciones en la conformación social, cultural y política que emanan de éstos pero también pretendo abrir el escenario que vincule las relaciones existentes entre las cosas, los objetos y los comportamientos propios de las agrupaciones populares en la cotidianidad, no debe mantenerse esta relación exclusivamente como reflejo de causa efecto en las relaciones de poder y dominación, planteo que la ruta para poder conmensurar el objeto- cosa en las ciencias sociales posibilitará, unas elaboraciones teóricas de mayor envergadura para un eventual proceso creativo, donde la constitución objetual devenga de la experiencia compartida y pueda agenciar otro tipo de construcciones simbólicas que le sirva a una sociedad cambiante ante todo para pensar.

Referencias citadas

- Abello, Gabriel. 2010. *Tesis de Maestría en Historia. El juego de tejo, un símbolo nacional: el proyecto inconcluso*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo, S.A. De C.V.
- Auge, Marc. 2000. *Los No Lugares Espacios Del Anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Bodei, Remo. 2013. *La vida de las cosas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Buck- Morss, Susan. 2009. Estudios Visuales e Imaginación Global. En: *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Núm. 9. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Castro, Santiago. 2009. *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910- 1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De Certeau, Michael. Walking in the city. En *Cultural Studies Reader*. 1993.
- Deleuze, Guilles. Guattari, Félix. 1988. *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia* Valencia: Pretextos.
- Didi-Huberman, Georges. 2011. *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestras?*. Madrid: Museo Nacional de Arte Reina Sofía.
- Elias, Norbert. *The Established And The Outsiders: A Sociological Enquiry into community problems*. (1965) Published in Association with Theory, Culture & Society. Sage, 1994.
- Flórez, Luis. 1961. *El Atlas Lingüístico- Etnográfico De Colombia*. Tomo XVI. Núm. 1. Bogotá: Thesaurus.
- García Canclini, Nestor. 1987. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? En: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica. Seminario del consejo latinoamericano de ciencias sociales*. México: Ed. Gustavo Gili S.A. de C.V.
- _____. 2006. El consumo cultural: una propuesta teórica. En: *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador Enviñon Editores.

- _____. 2013. Notas sobre la deconstrucción de <<lo popular>>. En: Soto Sulca R. (Editor), *Discurso y poder*. Huancayo: Imprenta Gráfica MELGRAPHIC E.I.R.L.
- Heath, Joseph. Andrew Potter. 2005. *Rebelarse vende, El negocio de la contracultura*. Bogotá: Taurus.
- Heidegger, Martin. 1997. *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, S.A.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: Una teoría del actor red*. Argentina: Manantial.
- Lipovetsky, Guilles. 2007. *La Felicidad Paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli. 1990. *El Tiempo de Las Tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Barcelona: icaria.
- Marcuse, Herbert. 2007. *La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista*. Madrid: biblioteca nueva.
- Martín Barbero, Jesús. 2003. *Oficio de cartógrafo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. 2008. *El Capital*. Tomo I. México DF: Siglo XXI Editores.
- Mauss, Marcel. 2009 [1925]. *Ensayo sobre el Don*. Madrid: Tecnos.
- Pallasmaa, Juhani. 2006. *Los ojos de la piel*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Romero, José Luis. 2001. *La ciudad masificada*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Roncillo, Sergio. 2011. *MÁS ALLÁ DEL ESPEJO RETROVISOR. La Noción de Medio en Marshall McLuhan*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2008. Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière. En: *Signo y Pensamiento* 53 volumen XXVII. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sarlo, Beatriz. 1993. Modernidad y después: la cultura en situación de hegemonía massmediática. En: *Alteridades* (5). pp. 51-58. México: UAM.
- Serres, Michel. 1994. *Atlas*. Madrid: Cátedra S.A.
- Turner. 1995. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus Alfaguara.
- Veblen, Thorstein. 2005. *Teoría de la Clase Ociosa*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Ficheros

Fichero de Informante	
Nombre	Gualberto Acosta
Edad	49 años
ocupación	Carpintero
Nativo de	Ubaté Cundinamarca

Localidad	Engativá, Barrio Santa Rosita
Constitución familiar	Vive con su esposa (Gladys) y sus 2 hijos (Mónica de 9 años y Javier de 4años)

Recuento de memoria

Trabajo

Gualberto migró a Bogotá hace 22 años, luego de haber trabajado por un tiempo como operario de retroexcavadora en el Guavio. Posteriormente llega a la capital donde consigue trabajo en una fábrica de muebles, en ese entonces vive en el barrio San Francisco con sus primos Luis y Mardoqueo.

Cinco años después decide comprar herramienta y abrir su propio taller de ebanistería en villas del dorado.

Trabaja independiente hace 17 años y se ha caracterizado por ser honesto cumplido y tener un trabajo de muy alta calidad, promovió en su primo Mardoqueo la idea de independizarse y hoy en día él también tiene sus propios contratos, además otros miembros de su grupo de trabajo se han independizado, como el caso de Leonardo, el pintor, quién inició su taller de pintura gracias a los proyectos de Gualberto y hoy en día es muy conocido en el medio por tener los mejores acabados de la ciudad.

Hoy en día Gualberto tiene su taller en el primer piso de la casa que él mismo construyó en el barrio santa rosita, un espacio grande, planeado para este uso por lo que los servicios son más económicos que el resto de la casa.

Familia

“yo era la persona más vaga del mundo hasta que me fui con Gladys”, hace 10 años.

Su esposa, la señora Gladys, trabaja como secretaria en la Universidad Católica, hace más de 7 años. En el día a día les toca repartirse las labores con los niños, aunque en la noche es ella quien está más cerca a ellos. Gualberto lleva a Javier al colegio en la mañana y en la tarde lo dejan encargado con un vecino, pues no todo el día permanece en el taller. Gladys, recoge a la niña en el colegio de la misma universidad en la que trabaja en las horas de la tarde.

Localidad

Hace 5 años inició la construcción de su casa, justo para la llegada de Javier, su segundo hijo. En el barrio *Santa Rosita* él nunca fue ajeno, pues uno de sus hermanos vive diagonal a su casa así que siempre hubo mucha familiaridad. Gualberto es el primero en construir una casa de cuatro pisos

de alto en la cuadra, esto ha generado una marca de liderazgo y admiración por parte de los vecinos.

Fichero de Informante	
Nombre	Jorge Guillermo Rodríguez
Edad	39 años
ocupación	Arquitecto
Nativo de	Bogotá

Localidad	Barrios Unidos, barrio el labrador
Constitución familiar	Vive con su esposa (Alexandra) y su hija (María Paula de 10 años)

Recuento de memoria

Trabajo

Jorge Guillermo inició su firma de arquitectos con dos amigos de la universidad, Juan Manuel y Jaime hace 10 años. Sus primeros trabajos fueron en remodelación de pequeños locales comerciales y en 2005 empezaron a hacerle trabajos a la firma *Kaiser s.a*, donde se consolidaron como constructores y restauradores oficiales de la firma. Constituyeron legalmente la empresa *Proyectar RJR Arquitectos* y seis años más tarde abrieron otra marca denominada *Triaraq* desde donde manejan los proyectos distintos a los de kaiser. Tiene una oficina Ubicada en el centro de la ciudad a dos cuadras de la plaza de bolívar, pues es en este sector donde han hecho la mayoría de restauraciones y proyectos de construcción. Jorge Guillermo es el representante legal de proyectar en la actualidad, pues se turnan esta función con sus socios cada dos años. Uno de los trabajos más gratificantes para él ha sido tener la oportunidad de restaurar la arquitectura patrimonial de Bogotá, el pasaje Hernández, los edificios de comercio del centro y algunas casas de más de cien años han pasado por su concepto y acción.

Una de las claves de su trabajo es ser el propio residente de la obra, esto ha significado estar bastante cerca de todos los trabajadores, con los cuales guarda una relación de amistad (de allí el contacto actual para la práctica del tejo).

Familia

Hijo de Guillermo Rodríguez y Ema Romero, ambos oriundos de Guateque Boyacá, Jorge Guillermo es el menor de cuatro hermanos, tal vez por esta razón no vivió mucho tiempo con sus padres sino con su tía Beatriz Romero, quien lo adoptó a la edad de 6 años.

Se Casó con Alexandra hace 11 años y pronto tuvieron a su hija María Paula. Él decidió trabajar para sostener a su familia y por eso considera que Alexandra no necesita hacerlo, por tal razón, es él quien soporta económicamente el hogar.

Las rutinas familiares no son ajenas a las del trabajo, pues lleva con sus socios una familiaridad que trasciende la oficina, es frecuente que se hagan planes para salir con las tres familias de los socios, en ese sentido, ellos han creado una comunidad entorno a los principios del trabajo y la amistad.

Localidad

Su infancia y adolescencia transcurrieron en el barrio San Fernando, de la localidad de barrios Unidos, luego compró el último piso del bloque cuatro del conjunto residencial el Labrador en la misma localidad, esto le permite estar cerca de su tía Beatriz y a los familiares de Alexandra.

Fichero de Informante	
Nombre	Milciades Rincón Duarte
Edad	53 años
ocupación	Empresario de material publicitario
Nativo de	Bogotá

Localidad	Barrios Unidos, barrio Gaitán
Constitución familiar	Vive con su mamá

Recuento de memoria

Trabajo

Milciades trabaja en la industria de la confección desde los veinte años, durante mucho tiempo trabajó con productos accesorios en cuero y constituyó una fábrica en el barrio los Alcaceres. Actualmente en su empresa se desarrollan productos publicitarios en cuero, bordados automatizados, corte y grabado laser. Gran parte de sus amigos han estado vinculados a su empresa.

Familia

En la actualidad vive con su señora madre en el barrio Gaitán, no se ha establecido una convivencia de pareja, pues las cosas no han funcionado con las personas con las que ha tenido una relación sentimental.

Localidad

Vive en el barrio Gaitán, trabaja en el barrio los Alcaceres, ambos de la localidad de barrios unidos.

Fichero de Informante		
Nombre	Edilberto Ávila	
Edad	Más de 40 años	
ocupación	Administrador campo de tejo	CLUB DE BILLARES, MINITEJO, RANA Y BOLIRANA EL DECANO
Nativo de	Tolima	

Localidad	Barrios Unidos - chapinero
Constitución familiar	

Recuento de memoria

Trabaja en el decano hace nueve años, es decir un año después de que decidieran retirar las mesas de billar del tercer piso para inaugurar las canchas, pues tiempo atrás ya existían los billares del segundo piso. El negocio de tejo y rana, comenzó tal cual está hoy en día, en este sitio a diferencia de otros que he consultado, no se presentó una acumulación gregaria de objetos, aquí no hay migración para cubrir distintos usos, es probable que el potencial que la dueña tiene para hacer administración del fondo de ahorros le permita consolidar éste negocio, podría decirse de manera *a-típica* en el amplio sentido de la palabra.

Varios son considerados los mejores clientes, pero destaca a los litógrafos de la cuadra, pues asisten al sitio con frecuencia desde que se inauguró hace diez años, éstos llaman para apartar una o varias canchas cada fin de semana.

Entre los cambios más significativos para el negocio han tenido que ver con los horarios, pues en principio funcionaban hasta las tres de la mañana, luego hasta la una y ahora parece que se está programando una nueva ley para que solo funcionen hasta las 10 de la noche, don Edilberto piensa que esto sería imposible de cumplir pues muchas de las personas llega a las ocho de la noche a jugar y es muy corto el tiempo para poder sostener ese ritmo de ventas.

“Bavaria es la única empresa que regala por ahí unas bobadas, como camisetas” y la pintura del lugar.

“Aquí se trabaja sin agüero, no tengo ningún amuleto”.

Localidad

El negocio está ubicado en la Calle 48 con Cra 16, ofrece en el segundo piso juego de billar y en el tercero rana, boli rana y mini tejo. La zona es próxima al sector de las ópticas de chapinero y

también hay diversos negocios de litografías y talleres de mecánica. Cerca está la universidad católica de Colombia, de donde provienen muchos de los estudiantes que van a jugar allí.



Consumo- prácticas - objetos

En éste lugar, la combinación billar- cancha de tejo filtra la noción de popular, depura la oferta y en la caracterización del ambiente hay cierta higienización, pues en evidencia no se ha generado la acumulación histórica, es uno de los sitios que no permite un abordaje cartográfico, pues es escaso en la conexión de historias y objetos.

La importancia de este lugar para mi trabajo radica en el contraste que ofrece en cuanto su constitución reciente y completa como negocio capitalizado, que a diferencia de los negocios de subsistencia muestran una lejanía con la afectividad del propietario.

Fichero de Informante		
Nombre	Mario Rodríguez	
Edad	40 años	
ocupación	Dueño de campo de tejo	CAMPO DE TEJO JOTA MARIO
Nativo de	Boyacá	

Localidad	Barrios Unidos - chapinero	
Constitución familiar		

Recuento de memoria

Inició el negocio hace siete años, en aquel entonces solo tenía una cancha y hoy en día tiene cinco, además de las canchas debió hacerle una solicitud a Bavaria para que le facilitaran unas mesas, pues él puso unas pocas para abrir y eran insuficientes.

Considera que su mejor cliente es Don cristo, un mecánico del sector que siempre va a tomarse unas cervezas y a jugar.

Normalmente transitan por allí algunos vendedores ambulantes, como lustrabotas, y vendedores de flores, él no se opone a que hagan ventas en su negocio, tampoco existe ningún acuerdo con los vendedores, además algunos son también sus clientes. En este sentido, se puede construir en torno a la proximidad de labor-recreación, el lugar de trabajo la dinámica de esparcimiento.

Ofrece comida rápida a diario, pero cuando son empresas hacen gallina o asado, de esta forma, activa la cocina que está en la parte posterior del negoció.me interesa aquí la intermitencia de la activación de estos objetos.

De las canchas pasó con el tiempo a diversificar el negocio con las ranas y las boli ranas,

Al lugar los patrocinadores no solo le han regalado las mesas, si no también artículos publicitarios como gorras y camisetas. Él por su parte ha puesto los equipos como la rockola, televisores y otras mesas y sillas.

Considera que su amuleto es dios, sin embargo no duda en indicar que tiene un gato de la suerte, es una figura asiática que tiene una mano en la panza y otra que se mueve en péndulo, don Mario bromea sobre cómo al animal se le cansó la mano izquierda y ahora solo puede mover la derecha-este artilugio evidencia la migración de mitos extranjeros.

Don Mario está satisfecho con el ambiente que ha creado, la decoración la dejaría tal como está.



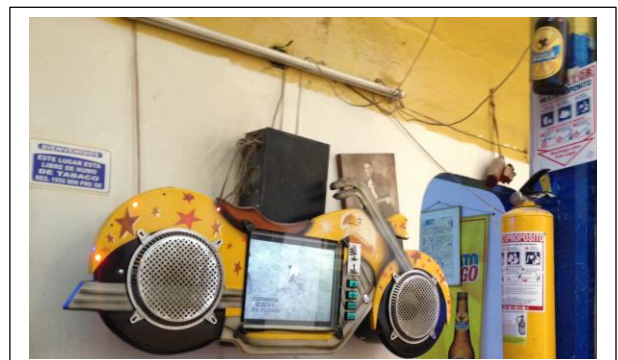
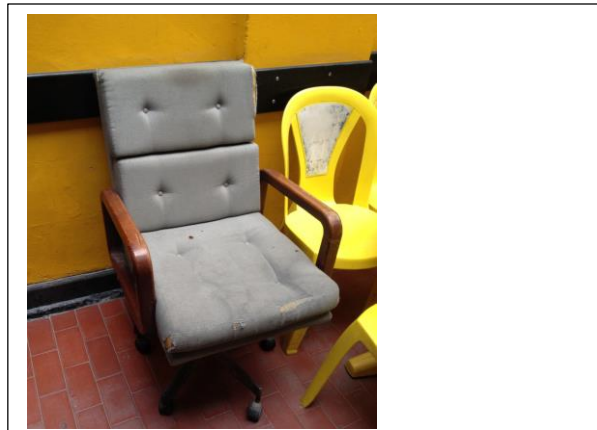
Localidad

El negocio está ubicado en la Calle 63 con cr 15, no es fácil de identificar pues no tiene ningún aviso en la entrada, a pesar de eso la gente se entera por las personas que ya han ido y recomiendan el lugar, se abre de martes a sábado de 3pm hasta las 12 o 1 am, en la entrada del lugar, permanece una vendedora ambulante, casi obstaculizando la pequeña entrada al lugar, pero a la vez filtrando de algún modo a las personas que llegan.

Mientras estuve allí se desplazaron más de tres puestos ambulantes de comida que salía a trabajar a partir de las 4.30 pm

El sitio presenta una variedad de objetos que configuran el ambiente del lugar, entre ellos una cámara de televisión vieja que Mario montó en un lugar estratégico, la cámara no sirve, pero es claro el mensaje vigilante que representa. La victrola, está en el punto más alto, allí solo se puede apreciar, no tocar. Cuadros diversos, un barco, un arpa y un mico de porcelana que está debajo del gato de la suerte.

Cartografiar



Fichero de Informante	
Nombre	Helena Jiménez
Edad	Más de 40
ocupación	Atiende restaurante y cancha de tejo
Nativo de	Bogotá

Localidad	Barrios unidos- Chapinero- Granada
Constitución familiar	12 hermanos

Recuento de memoria

Trabajo

La señora Helena tuvo una frutería en la cr7 con calle 70 durante diez y seis años, cerró hace 6 años porque valía mucho el arriendo. Desde entonces pasó los objetos que le servían a la cancha de tejo de su familia y allí armó su restaurante donde abre todos los días y vende desayunos y almuerzos además de funcionar como cafetería.

Familia

Tiene doce hermanos pero de ellos solo cinco viven y trabajan en el campo de tejo.

Localidad

Vive en la casa que está en el mismo lugar del negocio en la Cr 2 con calle 65. Su padre, don Eustolgio Jiménez llegó al barrio a la edad de 14 años, pues él era oriundo de Boyacá. Pero su madre siempre fue del sector, “fueron los fundadores del barrio”.

La cancha y restaurante está en un punto de intersección del barrio *Granada*, pues es la primera construcción popular que se advierte en los linderos de la Carrera segunda. Al sur occidente de ésta propiedad se presenta un fenómeno de construcción de edificaciones estrato cinco y seis, mientras que al frente oriental tanto como al norte de la misma se configura el barrio popular de granada.

Hoy tiene ofertas tanto de *Pedro Gómez* como de la constructora *Cuzesar* para la venta del predio.



Cartografiar

Este es el sitio que más se presta para hacer una cartografía. En primera instancia, no ha recibido el aporte de amueblamiento ni decoración de la empresa privada, lo que ha significado que emerjan de manera más evidente las espontaneidades en la configuración del ambiente.

Es un lugar con una historia familiar arraigada, los vínculos afectivos de la comunidad de práctica, el barrio y la abundante cantidad de familiares lo constituyen en una amalgama afectiva, que expresa su retórica en la piel de los objetos que lo configura.



En una de las fotos se puede ver la publicidad del club JB, en la parte de la derecha se ha dibujado una botella con el rotulo de la marca *Póker*, a pesar de que a *Bavaria* no le interesa un campo tan recóndito, los propietarios y los practicantes reproducen y representan el producto como una institución.

Muchos de los objetos que se encuentran en este campo han migrado de otras partes, muchos de éstos han sido revitalizados en función de la práctica y otros representan creencias, la herradura la llevó un "*Turrulo*"⁶⁰

⁶⁰ Los Turrulos son los zorreros que viven en el barrio bosque calderón, también son conocidos como los Totas, tal vez sea una asociación con los tarros, ver THESAURUS. Tomo XVI. Núm. 1 (1961). Luis Flórez. El Atlas Lingüístico -Etnográfico de Colombia

Fichero de Informante	
Nombre	Teresa
Edad	Más de 60
ocupación	Atiende restaurante y cancha de tejo
Nativo de	Vianí Cundinamarca

Localidad	Barrios unidos- San Fernando
Constitución familiar	Esposo y dos hijos

Recuento de memoria

Trabajo

La Señora Teresa llegó a trabajar a la cancha de tejo *"El porvenir del norte"* cinco años después de su fundación, esto es hace casi 35 años. Ella se encargó sobretodo del piqueteadero pues es ahí donde siente que es su terreno, sin embargo hace más de un año está al frente del negocio pues Eurípides, su esposo, se enfermó de diabetes y no se ha podido recuperar. También la ayuda un poco en las mañanas su hijo Nelson, sobre todo para las cosas que tienen que ver con las canchas y su ambientación y mantenimiento.

Familia

Eurípides es su esposo hace más de 35 años, Claudia es su hija mayor, es ingeniera y de vez en cuando les ayuda con las reparaciones locativas y Nelson es el menor, tiene más de 30 años.

Localidad

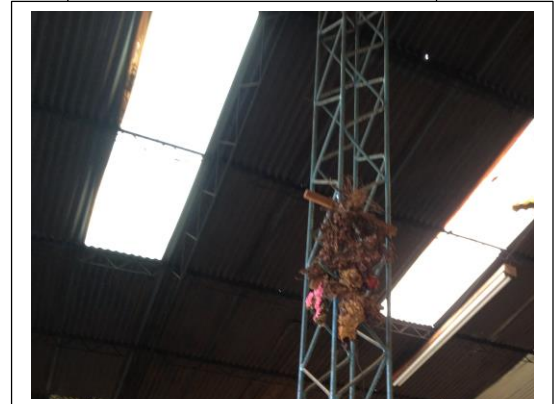
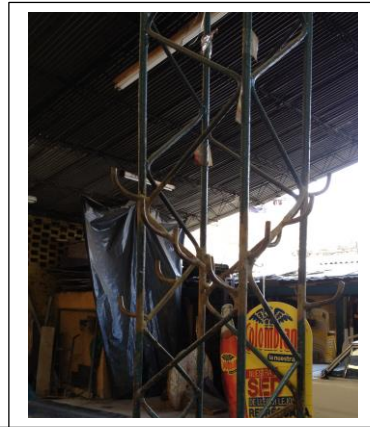
Vive con su esposo en la casa que está en el mismo lugar del negocio. Primero vivieron allí de arriendo, pues antes funcionaba allí un taller de mecánica donde Eurípides decidió iniciar con el tejo, luego se expandieron y hoy son dueños de media cuadra, los reconocen por su negocio, que queda ubicado al frente de un colegio del distrito al cual le ofrecen servicio de parquero en las horas de la mañana.

En este sector, la totalidad se desempeña por economía informal, siendo predominante los talleres de mecánica.



Cartografiar

Es uno de los sitios con más historia de los que visité. Con casi cuarenta años y un evidente proceso de expansión, el Porvenir del Norte presenta incontables particularidades en los objetos, el perchero que nace de las estructuras centrales, un orinal incorporado en el gran muro de la parte posterior del lugar, la ventanita del cuarto del segundo piso de don Eurípides que le permite sentir lo vivo de su negocio aunque él esté en cama, los objetos migrantes como la lavadora o la caja registradora que llegó allí hace veinte años pero que nunca ha funcionado, todos esos que por recursividad o afectividad aparecen, se quedan o desaparecen.



En la primera imagen resalto la ventanita de la habitación de Eurípides, al lado el perchero incorporado en la estructura central y la cruz de mayo en la zona más alta del sitio.

Fichero de Informante		
Nombre	Pablo Castañeda	
Edad	Más de 40 años	
ocupación	Dueño de campo de tejo	EL RINCÓN GUAVATEÑO
Nativo de	Guavatá - Santander	

Localidad	Barrios Unidos – La granja
Constitución familiar	Separado, su ex esposa es aún socia y atiende algunos días.

Cartografiar



Visita Programada para el jueves 3 de octubre

El lugar presenta una conformación atípica del campo de tejo “tradicional, entendiendo que si bien se consolida en la arquitectura del hogar, nadie vive allí, en lugar de esto, se utiliza el segundo piso como parte del restaurante donde han puesto una tarima de eventos, regularmente, los días domingo, va a tocar grupos de distintos géneros, principalmente música tradicional colombiana.



La fachada de este lugar corresponde a la de una casa de familia, pero en su interior quedan pocos vestigios de ese pasado como vivienda.

Fichero de Informante		
Nombre	Jesús	
Edad	Más de 40 años	
ocupación	Dueño de campo de tejo	EL PATO LUCAS
Nativo de	Boyacá	

Localidad	Barrios Unidos – La granja
Constitución familiar	

Cartografiar



Es uno de los campos más tradicionales de *la granja*, en este lugar se publicita un gran concierto de música norteña que se realizará aquí mismo. Esta publicidad se encuentra también en otras canchas de tejo del sector, parece que *El Pato Lucas* es uno de los centros de juego más consolidados gracias a que cuenta con un espacio grande totalmente cubierto y la oferta gastronómica es bastante nutrida.

Principalmente se ofrece fritanga y carne a la llanera.



Fichero de Informante	
Nombre	Mariela Castiblanco
Edad	45
ocupación	Ayudante en el instituto <i>Incap</i> en la 63 con caracas
Nativo de	Bogotá

Localidad	Barrios unidos- Chapinero- Granada
Constitución familiar	2 hijas

Recuento de memoria

Trabajo

Lleva dos años trabajando en el *Incap*, en este corto tiempo siente que lo aprecian mucho al igual que lo hacen en la cancha donde se reúne con amigos y parte de la comunidad.

Familia

Vive con su esposo y dos hijas, es de una familia numerosa, a veces juega con sus hermanos y con sus sobrinos y marido, recalca la importancia de sus dos hijas en “el club”

Localidad

“Soy de Bogotá y de chapinero”, vive en el Bosque Calderón, detrás de la universidad manuela Beltrán.

Vive en una casa de madera, lleva varios banners que sobran de las ferias que organizan en el instituto y con eso forra las paredes de su casa, de esa manera no necesita pintura y siente que luce muy bien

Fichero de Informante	
Nombre	Graciela Barón
Edad	Más de 60 años
ocupación	Comunidad madres cabeza de hogar
Nativo de	

Localidad	
Constitución familiar	

Recuento de memoria

Mi nombre es Graciela, pero me dicen chela, chelahiche, Che la ví. Y de apellido barón, zancas de pollo pelón, chocula con mojicón...Jajajaja! ”

Tirando, por ahí en todas partes, en el barrio, en otros barrios, es que yo estoy en una... como es que se llama?.. una asociación, sin ánimo de lucro de señoras cabeza de familia y allá hacen danzas y yo bailo en la calle con un muñeco, yo la diversión de la calle pues.

Empecé a jugar con la edad de oro, canitas al aire, todo eso.

Es más vea, yo soy hermana de *Jorge Barón Televisión*, yo soy la cuba, él es como el octavo, sino que él se fue como desde los doce años y nunca más... cuando mis padres fallecieron él se fue de la casa, pero no nos comunicamos ni nada...

Juego con todos, con los mejores, con los peores, pero ahí vamos, lo importante es jugar. El amuleto es la fe de diosito no más.

El mejor momento es estar con mi marido, no mentiras, a partir de eso, fuera de eso... yo he jugado bolos tejo rana, voleibol, basquetbol...

Yo he ganado medallas, he ganado trofeos... y me he ganado una jinchera, y una muenda... jajajaja.

Vuelvo a jugar porque me fascina tirar, me fascina lanzar.. jajajaj.. ¡es lo mismo!.

Fichero de Informante	
Nombre	Margarita Carrillo
Edad	Más de 50 años
ocupación	Servicios
Nativo de	

Localidad	Engativá
Constitución familiar	

Recuento de memoria

Inicié cuando teníamos unas canchas aquí al lado del colegio del rosario (universidad del rosario), con la misma familia de nosotros porque teníamos las canchas atrás de la casa de nosotros, un familiar, una sobrina. Las quitaron porque pusieron un edificio aquí al ladito del colegio rosario. Aquí con los que más he jugado es con Neyver Coca, con Yolanda Beltrán, y los hombres, casi la mayoría.

Yo siempre traigo mi tejo que es éste, es el consentido de toda la vida. Siempre he sido muy mechera.

Siempre hacen torneo y gano plata porque anteriormente no daban, antes daban un tejo o algo, y después ya empezaron con plata y plata. Antes eran electrodomésticos y ahora no, ahora todo es plata.

A los que entran les dan plata y a los que no entran cualquier detallito les dan, como un juego de pocillos, ollitas o cosas plásticas, así.

Me gusta arto jugar tejo, más que todo porque uno trabaja de lunes a sábado y un domingo pa quedarse uno encerrado ya como que le hace falta a uno venir a jugar, y los compañeros, las amistades hacen falta para divertirse.

Es igual que en la *planada* porque yo creo que he sido muy amistosa, claro que la diferencia de estar viviendo uno en Engativá, porque yo vivo en Engativá, y acá pues, siempre le hace falta a uno, por eso yo subo los domingos porque siempre le hace falta a uno venir acá, yo duré cuarenta años viviendo acá y siempre le hace falta a uno venir por las amistades.

Fichero de Informante	
Nombre	Alicia Castebianco
Edad	Más de 40 años
ocupación	Servicios generales
Nativo de	

Localidad	
Constitución familiar	

Recuento de memoria

Yo empecé por parte de mi mami, somos una generación que hemos sido jugadoras, comencé por cancha larga, de ahí pues he venido con buenos augurios.

Yo he jugado en ciudad jardín, jugué un inter barrios, en ese entonces me acuerdo tanto que nos patrocinó Belisario Betancourt, cuando se lanzó a la candidatura, tengo una copa donde quedamos campeonas y tengo la réplica de la copa y tengo la de mejor embocinadora.

...La tengo de recuerdos, no viene mi nombre, viene el año, la mejor embocinadora y las campeonas.

No, simplemente el optimismo, las ganas y la fuerza dentro de mi mente.

Tengo mis tejos pero me los roban, si por buenos tejos, me los roban... Por desordenada, sí, porque mucha gente me ha regalado mi tejo pero desafortunadamente los dejo por ahí y se los llevan. Los dejo aquí (señala el mueble de la litografía) y me voy para otro lado y se los llevan, los amigos de lo ajeno son tan buenos... entonces ahora sabe qué... juego con un tejo que me presten, no le pongo canas al tejo sino simplemente el pulso que yo tengo, lo que pese y las cualidades que yo le se dar.

Mi momento son tantos... soy una de las personas que tanto amor le tengo al tejo, no mi interesa si gano, no me importa si pierdo, simplemente me gusta el deporte, si gano pues mucho mejor. Pero no me gusta pelear con nadie, entonces una afición que comparto para relajarme al término de una semana de agotamiento de trabajo de todo, viene uno el día domingo es a eso a divertirse a pasarla bueno.

Patrocino de pronto a mis compañeras, a las que yo vea que no tienen recursos, les digo yo ... pues Juegue!

Entonces me fascina eso, también pa que compartan y se relajen y también participen en el deporte, que son cosas que de pronto le sacan a uno de la mente tantos problemas, tantas angustias, tantos dolores, entonces es bueno que compartamos y que estemos bien

Me he ganado, mucho, amistades, me he ganado, tantos compañeros, de pronto mi forma de ser, de compartir de celebraciones, estar con la gente que la pase bien, esas son mis alegrías.

He ganado juegos de ollas... tantas cosas, pero el que más apetezco es el que tuve yo de campeona de la copa, la plaqueta que tengo.

Un inter barrios que hubo, él nos patrocinó (Belisario), estando conviviendo yo allá en ciudad jardín norte, ellos nos recogían tempranito, nos patrocinaba mucho, y eso que yo con mis niños pequeñitos, pero allá iba, claro porque me llevaban y me traían entonces eso es un compartir muy bueno, después me patrocinó *Almaviva* pero ya jugando en cancha larga.

Fue muy poquito lo que jugué con el club JB pero quedamos como de sextos, era un equipo de solas mujeres, compitiendo con los hombres y pues no logramos ser campeones pero si entramos a un repechaje, entonces pues si ese fue uno de los mayores logros que yo tuve.

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES

(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., ____10 de octubre de 2014_____

Señores

Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Los suscritos:

<u>Giovanni Arturo Viteri Cañas</u>	, con C.C. No	<u>79721156</u>
_____	, con C.C. No	_____
_____	, con C.C. No	_____
_____	, con C.C. No	_____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:

TEMPLOS CAPITALIZADOS Y LUGARES CON ALMA

Objetos y Consumo en la Comunidad de Práctica del Juego de Tejo y Rana en Bogotá

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual:

presentado y aprobado en el año 2014, por medio del presente escrito autorizo

(autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca)	X	
3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional)	X	
4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “*Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores*”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En

consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos

resultados finales no se han publicado.

Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA

FACULTAD: Ciencias Sociales

PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Culturales

**BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO**

FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO			
TEMPLOS CAPITALIZADOS Y LUGARES CON ALMA			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
Objetos y Consumo en la Comunidad de Práctica del Juego de Tejo y Rana en Bogotá			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Viteri Cañas		Giovanni Arturo	
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Roncallo Dow		Sergio	
FACULTAD			
Ciencias Sociales			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
		x	
Nombre del programa académico			
MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
Diana Ojeda			

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Maestro en Estudios Culturales						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD	AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO				NÚMERO DE PÁGINAS	
Bogotá	2014				111	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
					x	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
<p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p>						
MATERIAL ACOMPAÑANTE						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo	6	1	1			
Audio						
Multimedia						
Producción electrónica						

Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Objetos			Objects		
Consumo			Consumption		
Cultura popular			Popular Culture		
Cartografía			Cartography		
Templos			Church		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>Mi interés en esta investigación se propició a partir de la reflexión acerca de las diversas significaciones que algunos sujetos, pertenecientes a la denominada cultura popular, elaboran desde la relación que tienen con los objetos. Así que me propuse analizar un escenario donde convergieran grupos de individuos de manera espontánea, para identificar ciertos valores cohesionantes en torno al entramado simbólico que propician la aparición de los objetos. La exploración me llevó a un escenario particular: los lugares donde se practica el juego del tejo y la rana, ya que el ejercicio de estos juegos presenta condiciones altamente cohesionantes y significantes, por una parte el imaginario que relaciona una aparente organicidad dada por la tradición, por otra, la manifiesta el imaginario, reflejo de la cultura popular, y en cierta forma cobijada bajo el ropaje del patrimonio cultural.</p> <p>El desarrollo de esta tesis visibiliza la interpelación que realiza la dinámica de consumo en la configuración del escenario simbólico tanto de practicantes de los juegos del tejo y la rana, como de los dueños de dichos lugares. Así pues, el trabajo que presento, se concentra en la relación existente entre el consumo y los lugares que a su vez son configurados por objetos, lo anterior visto como una suerte de prácticas que devienen del proceso de circulación de las mercancías, desplegándose en el espacio y tiempo del ocio de dicha población y normalizando el imaginario en torno a sus múltiples actividades.</p> <p>My interest in this investigation is to encourage from the reflection of the diversity meanings coming from some subjects that belong to the popular culture, made with the relation with objects.</p> <p>So i decided to analyze an scenery where groups of individuals spontaneously would converge, and in this way identify certain values cohesive around the symbolic framework that foster the emergence on the objects.</p> <p>The exploration took me to a particular scenario: Places for practice Tejo and Rana, since the practice of this game present high cohesive conditions and tradition, the manifest of the imaginary, reflection of the popular culture, and incertain way sheltered under the garb of the cultural heritage.</p>					

The development of this thesis question the dynamic of consumption in a configured symbolic scenario from both Tejo and Rana game practitioners and establishments owners.

So the work that i present, is concentrate in the existent relation between the consumption and the places that in the same time are configured by objects, the last seen as a fate of practices that divide the merchandise movement process, deployed in the space and time leisure of this population and standardizing the imaginary around their multiples activities.